

MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARI AUTEM PAUCI

Boletín Salesiano

SUMARIO

SEPTIEMBRE de 1899.

ESPANTOSA CATASTROFE	pág. 225
HOMENAJE UNIVERSAL á Jesucristo Redentor	» 226
BULA JUBILAR	» 229
EL RVDMO. Sr. D. MIGUEL Rúa EN ESPAÑA	» 232
DE NUESTRAS MISIONES. <i>Patagonia Meridional</i> . Visita de SS. EE. los Presidentes de las Repúblicas de Chile y Argentina á Puntarenas	» 237
GRACIAS DE MANA AUXILIADORA	» 240
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — <i>España</i> . Utrera (Sevilla). — <i>América</i> . Concepcion (Chile)	» 242
NECROLOGÍA. R. P. Luis Calcagno. — Sra. Agueda Braga de Big.	» 244
HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES	» 245
NOTICIAS Y VARIEDADES	» 247
BIBLIOGRAFÍA	» 252
GRABADOS. Escuelas Salesianas del SS. Sacramento-Car- mona — Interior de la Casa Salesiana de Málaga — En el acto de bendecir la primera piedra del Oratorio Salesiano de Savona — Regalo de los jóvenes del Insti- tuto Salesiano de Bolonia al Emmo. Card. Svampa.	

OBRAS SALESIANAS

Serriá (Barcelona), Argentina, Chile,
Perú, Bolivia, Uruguay, Colombia, Paraguay,
Méjico, S. Salvador.

DA MIHI ANIMAS



D. BOSCO

CÆTERA TOLLE

LIBROS DE TEXTO

Compendium Theologiae Moralis ex egregiis auctoribus a *Raymundo Alsina*, Pbro. theologiae moralis in Seminario Celsionensis professore de promptum, ab auctoritate ecclesiastica recognitum et approbatum.

Acaba de publicarse la séptima edición del *Compendio de Moral*, en dos tomos, compuesto por el citado sacerdote, profesor del Seminario de Solsona, notablemente mejorado por el mismo autor. Está calificado sobre el Código civil y derechos forales españoles; matrimonio civil y sus impedimentos, consentimiento y consejo paterno; Constitución Apostólica *Sedis* y sus comentarios, Bula de Cruzada y su explicación; un apéndice de indulgencias; otro de rúbricas para toda clase de misas; muchedumbre de decretos pontificios hasta el presente publicados, que aclaran y modifican no pocos puntos de derecho positivo de grande importancia y de necesidad, mayormente para los Sres. Párrocos y confesores. De suerte que con sólo este *Compendio* puede cualquier confesor resolver casos los más difíciles del sagrado ministerio, porque se hallan en él resumidas en pocas palabras las doctrinas de los autores más notables antiguos y modernos. — 15 ptas. en pasta.

S. Alfonso M.^a de Ligorio. — Theologiae Moralis. — 7'00 ptas.

Bonacina A. — Theologiae Moralis universalis manuale. — 5'00 ptas.

Morino J. — Enchiridion Theologiae Moralis. — 3'00 ptas.

Vigouroux et Baguer. — Manuale Biblico o corso di sacra scrittura. — 4 vol. 14'00 ptas.

Allievo G. — Logica institutiones. — 1'00 ptas.

Id. — Metaphysica institutiones. — 0'40 ptas.

Rossignoli G. — Principii di filosofia secondo i principii di S. Tomaso. — 6'60 ptas.

Savio C. G. — Storia della Filosofia. — 2'50 ptas.

Principios elementales de Gramática latina, por el salesiano *Celestino Durando*, Pbro. Tratado el más sencillo metódico y práctico para alcanzar el conocimiento de dicho idioma y que ha sido elogiado por excelentes latinistas. — En rústica, ptas. 1'50; enc. á media pasta ptas. 2.

Aritmética para uso de las escuelas de primera enseñanza, por un Salesiano. Esta Aritmética está dividida en tres grados:

El **grado primero** trata de los conocimientos que debe poseer un párvulo cuando por su edad pase á ocupar un lugar en la clase elemental. Abarca la numeración hasta 1000, sumar, restar y multiplicar, nociones de sistema métrico y numeración romana.

El **grado segundo** comprende la numeración en toda su extensión, las cuatro reglas con números enteros y decimales y el sistema métrico decimal.

El **grado tercero** abarca el complemento del sistema métrico decimal con las relaciones

que tienen entre sí unas medidas con otras y con las antiguas de Castilla. Números complejos. Teoría de los quebrados comunes. Regla de tres y sus diversas aplicaciones en los múltiples cálculos á que se presta la vida actual del comercio y de la industria. Estos dos últimos grados contienen más de tres mil ejercicios y tareas. — Forman tres volúmenes en 8.º prolongado de 47 pág. el 1.º y 96 los dos últimos. En cartóné 0'25 ptas. el 1.º y 0'50 el 2.º y 3.º grado.

Geografía, obra escrita para los alumnos de 1.ª y 2.ª enseñanza y para las escuelas normales, por *D. Miguel Sánchez Fraile*, profesor de 1.ª enseñanza superior. — En rústica 0'90 ptas.; en tela 1'20.

Memorial de Geografía por *S. B.* y *M.* profesor de 1.ª enseñanza. — En cartóné 0'50 ptas.

Cien lecciones de Historia Sagrada, con grabados sacados de la Biblia ilustrada por Doré. Octava edición; con licencia eclesiástica. Obrata destinada á las escuelas de instrucción primaria; comprende el Antiguo y el Nuevo Testamento. — En rústica 0'75 ptas.; en cartóné 1.

Primer libro de lecturas graduadas, con las nociones elementales de aritmética, geometría y preparación al estudio del catecismo. — En rústica 0'75 ptas.; en tela 1.

Sistema métrico decimal, teoría y práctica del mismo, por *D. Miguel Sánchez*, profesor de 1.ª enseñanza superior. — En rústica 0'50 ptas.

Historia del martirio del Bienaventurado S. Clemente y de su compañero Agatángelo, por el V. P. M. Fr. *Luis de Granada*. — En rústica 0'30 ptas.; en tela 0'60.

Phasmatonices seu Larvarum Victor. Caroli Mariae Rosini, Episcopi puteolani, comedia ab *Aloysio Palumbo* retractata. — En rústica 0'40 ptas.; en tela con plancha 0'70.

Nuevo Diccionario de la lengua castellana, por *Roque Barcia*. Undécima edición dispuesta con arreglo á la última de la Academia, y aumentada con más de veinte mil voces usuales de ciencias, artes y oficios, y diez mil á que la Española acaba de dar carta de naturaleza en el idioma. Contiene además un diccionario de las voces y locuciones latinas y extranjeras más usadas en la literatura, el periodismo y la conversación. — En pasta 6 ptas.

Diccionario manual de locuciones viciosas y de correcciones de lenguaje, por el salesiano *Camilo Ortúzar*, Pbro. Este *Diccionario*, tomando por guía las enseñanzas de la Academia, resume lo que han escrito sobre correcciones del lenguaje nuestros más ilustres hablistas, á la vez que añade preciosas observaciones sobre palabras y frases de mala ley que privan y se aceptan no obstante ser enrevesadas y extravagantes. — En rústica 5 ptas.; en tela 6.



AÑO XIII — N. 9

PUBLICACION MENSUAL

SEPTIEMBRE de 1899

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

ESPANTOSA CATÁSTROFE.

Con fecha 27 de Julio recibió nuestro Revdmo. Rector Mayor el siguiente telegrama:

— Buenos Aires, 27-7-1'30 — Misiones Río Negro completamente inundadas. — **Cagliero.** —

Estando ya en máquina el presente número no nos podemos extender en pormenores acerca de esta Catástrofe, pero á fin de que nuestros beneméritos Cooperadores conozcan todo el alcance de la terrible desgracia que nos agobia copiamos á continuacion la noticia tal como la da la *Italia Reale*, de Turin.

“El *Siglo XIX* de Buenos Aires con fecha 26 da la siguiente noticia:

Terrible inundacion en la Argentina.

“El Río Negro se ha desbordado nuevamente, inundando toda la region circunvecina, arruinando los campos y destruyendo todo cuanto encontraba al paso.

Se refieren escenas terribles; los campos de Roca y Viedma han sido completamente destruidos, hasta el extremo de quedar dichas ciudades convertidas en ruinas; muchos habitantes se han salvado con grandísimas fatigas; el ganado se ha perdido todo y se teme tambien que haya habido víctimas humanas.

Cinco mil personas han quedado sin pan y sin abrigo reducidas á la más completa miseria. El gobernador de aquella provincia ha pedido socorros con urgencia y al momento se ha iniciado una suscripción que alcanza ya una suma considerable.

El Presidente de la República, general Roca, con el objeto de tomar las necesarias disposiciones á favor de aquellas ciudades heridas de tanta desventura ha retrasado su viaje al Brasil para el día 2 del próximo Agosto.”

Encomendamos á la inagotable caridad de nuestros Cooperadores á tantos infelices como han quedado sin hogar á consecuencia de esta catástrofe que ha destruido en un momento el fruto de tantos años de faga, al mismo tiempo que acatamos sumisos los inescrutables designios de la divina Providencia.

HOMENAJE UNIVERSAL

á Jesucristo Redentor



Finaliz y grandiosa es la idea de finalizar el siglo XIX con un solemne homenaje de adoracion y gratitud al Restaurador de la sociedad, Jesucristo, y á su augusto representante en la tierra, el Sumo Pontífice.

Los diez y nueve siglos transcurridos arrancan de la venida de Jesucristo al mundo, el acontecimiento más grandioso que la historia registra en sus anales, que operó en la humanidad una transfiguración completa, no menos en el orden religioso que en el moral y político.

La venida de Jesús señaló á los hombres nuevos rumbos, les abrió nuevos horizontes, fijóles nuevos destinos y fué, en una palabra, la rehabilitación de la humanidad extraviada, que debía volver al goce de sus perdidos derechos.

Al aparecer Jesucristo en medio de los hombres, dando cumplimiento á las profecías, el mundo sacude el pesado yugo que había sufrido por tantos siglos, se levanta lleno de nueva vida de su humillante postración, abre sus ojos á la nueva luz que lo ilumina, escucha la doctrina del nuevo maestro, se regenera en la sangre del mismo y olvidando los siglos transcurridos, no queriendo conservar de esos siglos, que se habían deslizado envueltos en tinieblas, ni el recuerdo siquiera, deja á un lado su cómputo, y comienza uno nuevo, que significa una nueva era. Si pues Jesucristo, con la obra divina de reparación, ha abierto la serie de los siglos que hoy contamos; si es El el principio de los tiempos, justo es tributarle al terminar este siglo que está ya en sus postrimerías el homenaje de un mundo agradecido, y abrir el nuevo cantando un himno grandioso de aplauso, acompañado de fervientes plegarias al autor inmortal de los siglos.

Y tanto más justo y razonable es este tributo, en cuanto que el siglo que está ya para hundirse en la noche de los tiempos, pretendiendo en su insensatez arrancar á nuestro señor Jesucristo esa sagrada aureola, ha sido un siglo lleno de apostasías y prevaricaciones, rebelde, sacrílego é impío.

« Desventurado y calamitoso siglo éste que ya se acaba, dice á este propósito el Ilmo. Sr. Obispo de Osma; en él se ha levantado inmenso montón de ruinas, destruyendo lo que la piedad de otros siglos había edificado; se han inferido ultrajes gravísimos á Jesucristo, Rey de Reyes; se ha atentado contra los intereses sacratísimos de la Iglesia Nuestra Madre; se ha despojado al soberano y augusto Pontífice de sus imdescriptibles y legítimos derechos, como Rey temporal. Tristísimos son los recuerdos que nos deja; y si en él la Iglesia se ha visto combatida por enemigos exteriores y ocultos que la hicieron tenaz y astuta oposicion, persiguiendo á sus Ministros, combatiendo sus doctrinas, pretendiendo quitarle toda influencia, despreciando sus máximas y enseñanzas é intentando descatoizar á los pueblos, la sociedad ha sufrido las consecuencias de esta guerra que se hizo á la Iglesia y se encuentra hoy sumida en un estado de postración y decadencia moral, que no puede contemplarse sin moverse á compasion y lástima.

Los pueblos se han levantado contra Jesucristo, y repitiendo el infame grito de los judíos, han dicho que no quieren que reine en ellos, y donde no reina Cristo, que es la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, y el camino, la verdad y la vida, no puede haber más que tinieblas, confusion, obscuridad, lágrimas, errores, tristezas y sombras de muerte.

¿No es este el cuadro que ofrece la sociedad, aunque la luz eléctrica alumbre nuestras calles, y los hilos telegráficos nos pongan en comunicacion instantanea con nuestros hermanos que habitan en países los más remotos, y las máquinas de vapor acorten las

distancias para trasladarnos rápidamente á puntos muy lejanos?

Estos y tantos otros adelantos materiales de que nuestro ya agonizante siglo se vana gloria, ¿de qué han servido, aunque sean muy admirables, si, por otra parte, descuidando intereses de un orden superior, viviendo los hombres alejados de Dios, olvidándose de aquello que más importa, que es el Cielo y la salvacion del alma, entregándose á la corrupción y la sensualidad y el libertinaje en las ideas y en las costumbres, hemos llegado á tiempos que, por el descreimiento que cunde en muchas inteligencias, y la inmoralidad que reina, y la impiedad que domina, hacen recordar con lágrimas en los ojos y tristeza en el corazón los de un refinado paganismo y degradacion vergonzosa, por más que tantos males y desórdenes que lamentamos, tanta perversidad y abominable licencia, quieran por muchos encubrirse en nuestros días con los ampulosos y, para algunos, antes seductores nombres, ya hoy completamente desacreditados, de liberalismo y civilizacion moderna?

Los hombres, en número considerable, gimen hoy como esclavos, porque los tiene sujetos el más cruel de los opresores, que es Satanás; viven bajo la más espantosa tiranía, que es la de las pasiones; y han renunciado á la hermosa, santa y única libertad verdadera, la de Jesucristo y su Evangelio, que hace felices á los pueblos, mientras que esas modernas libertades de perdicion los han sumergido en un abismo de males y desventuras, del cual no podrán salir si no se convierten totalmente á Jesucristo, y lo adoran, proclaman y sirven como á su Rey y Señor.

Se le ha ofendido mucho en público y en privado, y pública y privadamente debe ser desagraviado; se avergonzaron muchos de confesarle, y justo es que nos mostremos prontos y dispuestos á dar solemne testimonio de su Divinidad, del amor que le profesamos y de nuestra fé católica; sus enemigos se congregan y reunen para hacerle la guerra y combatir su Religion Sacrosanta, y sus fieles hijos y adoradores, los que formamos la gran familia cristiana, debemos congregarnos y unirnos para adorarle, y proclamar muy alto su nombre y su bandera, que es la Cruz de nuestra Redencion, y mirar por su gloria, procurando que en todas partes y por todos sea alabado y bendecido, y rendirle, como buenos, prácticos y verdaderos cristianos, santo y fervoroso homenaje, con palabras, obras y manifestaciones genuinas y exclusivamente católica.

¡Sursum corda! levantemos al Cielo nuestros corazones, pidamos perdón al Señor de las ofensas y agravios que se le han inferido en el siglo que pronto acabará; expiemos esas ofensas con penitencias, sacrificios y obras buenas; preparémonos desde ahora á comenzar santamente el nuevo siglo; sea cristiana

nuestra vida para qué tambien lo sea nuestra muerte; confesemos solemnemente á Jesucristo Redentor para que El nos confiese delante de su Padre que está en los Cielos.»

INVITACION

de la Comision Internacional para el solemne homenaje á Jesucristo Redentor y á su Augusto Vicario al fin del presente siglo y principio del futuro.

La Comision Internacional erigida bajos los auspicios del Sumo Pontífice León XIII, hace una invitacion á todos los católicos del orbe, para que, uniéndose en un sólo pensamiento y en un sólo corazón, hagan que esta grande manifestacion de fé, de amor y de expiacion pase como ejemplo de rara piedad á las generaciones venideras.

Para prepararse á solemnizar tan grande acontecimiento, la Comision propone los medios siguientes, que podrán cambiarse por otros, si el carácter de las diversas naciones y diócesis así lo exigiere.

I. — MEDIOS DE PREPARACION.

El solemne Homenaje, siendo una señal visible de que la fé cristiana ha revivido en las almas, requiere ante todo la preparacion espiritual de nuestro entendimiento y voluntad, que podrá hacerse:

1.º Procurando que todos conozcan á Jesucristo, para que, conociéndolo, se sientan estimulados á amarlo y servirlo y á conformar todas las acciones de la vida con su santa ley.

2.º Haciendo que todos conozcan las injurias que Jesucristo ha recibido en el siglo XIX, para que de este modo mejor se entienda la necesidad y el deber de la expiacion.

Por consiguiente, los medios principales para prepararnos al Solemne Homenaje deben ser: la palabra de Dios, las oraciones públicas y las peregrinaciones.

1.—La palabra de Dios.

Promuévanse en todas las naciones católicas, y con grande frecuencia, las *Misiones* y los *Ejercicios espirituales*.

No se dejen pasar las ocasiones que se presenten de predicar y dar pláticas á los fieles, especialmente si pertenecen á Congregaciones ó Hermandades, á fin de que por este medio más se conozca á Jesucristo y los grandes beneficios que nos ha dispensado.

Procúrese obtener este mismo fin, valiéndose de la prensa católica.

2.—Oraciones comunes.

Celébrese funciones en todas las diócesis, y háganse públicas rogativas, según el modo y tiempo que los respectivos Ordinarios asignaren, para que por este medio el Señor conceda á todas las naciones la perseverancia en la fé católica, la paz y prosperidad á la Iglesia, al Romano Pontífice y á todas las naciones cristianas.

Para conseguir este fin, nada hay más útil que

las comuniones, exposiciones y adoraciones del Santísimo, y que todos los fieles enderecen sus oraciones para alcanzar del Señor estos beneficios.

3.—Peregrinaciones.

Deseando que se multipliquen las peregrinaciones á los más insignes Santuarios diocesanos y nacionales, como testimonio de fé y devoción, la Comisión invita á todos los católicos para que, en persona ó en espíritu, concurren á tres peregrinaciones universales, que serán las siguientes:

1.^a En 1898. Peregrinación á Lourdes, para consagrar la obra á la Virgen Inmaculada é implorar la gracia de que, concurriendo adunadas todas las fuerzas, den así mayor solemnidad y esplendor al doble Homenaje de fidelidad y reparación á Jesucristo Redentor.

El recuerdo (1) que esta peregrinación dejará en aquel Santuario de la Virgen, será un perpetuo testimonio de que la devoción á María atrae é inflama á los cristianos, y une en un sólo pensamiento, como hermanas de una misma familia, la Iglesia, y como hijas de un mismo Padre, el Romano Pontífice, á innumerables naciones totalmente diversas entre sí, no sólo por índole y raza, sino también por costumbres diferentes.

2.^a En 1899. Peregrinación á los Santos Lugares para realizar más y más en el corazón de los fieles el amor á Jesucristo, adorándolo en la Gruta de Belén, y siguiendo sus pasos á la cima del Calvario.

El recuerdo (2) ó ex-voto que dejará esta peregrinación en el Santuario de la natividad de Belén, perpetuará con el Sacrificio del Altar una plegaria al Redentor Divino:

a) Para obtener que conserve siempre viva y ardiente la fé en las naciones, en las familias y especialmente en los descendientes de aquellos que contribuyeron en algo para el ex-voto.

b) Para implorar la unión de las Iglesias disidentes.

3.^a En 1900. Peregrinación á la Santa Casa de Loreto, para implorar de María la constancia y fidelidad en el servicio de su Divino Hijo, y á fin de que nos alcance de Él que su ley divina siempre más y más se difunda y se propague.

El ex-voto (3) de esta peregrinación será un símbolo de nuestras continuas oraciones á la Reina del cielo, para que, dilatando y robusteciendo en todos la fidelidad y obediencia al Romano Pontífice, en su augusta persona se le rinda siempre honor y gloria á Jesucristo Redentor.

II.—PEREGRINACIONES A ROMA EN 1900 Y 1901.

¡Todos á Roma! De la Santa Casa de Loreto, donde el Hijo de Dios se dignó hacerse hombre, corramos á la Ciudad Eterna donde se levanta el indestructible edificio de la Iglesia. Los que no pudieren concurrir personalmente á esa peregrinación, asóciense al menos espiritualmente, uniéndose con el deseo, penitencia, oraciones y limosnas.

Concurramos todos á levantar el himno de acción de gracias á Jesucristo Redentor en la *Basilica Lateranense* consagrada al Salvador divino, sobre la tumba de San Pedro; concurramos todos á consagrarnos al Divino Corazón y á consagrarle

(1) Será un ex-voto de oro que tenga la forma de un corazón.

(2) Un legado para celebrar perpetuamente una Misa anual.

(3) Una lámpara preciosa que arda continuamente en el Santuario.

también el nuevo siglo, y á lucrar las santas indulgencias.

Concurramos todos á Roma para demostrar nuestro amor á la Iglesia, nuestra obediencia al Romano Pontífice, y para deponer en su trono el óbolo de nuestra fidelidad.

Con una peregrinación á la *Basilica de Santa Cruz de Jerusalén (Exaltatio S. Crucis)* en la plaza de su nombre, en Roma, se cerrará la serie de estas peregrinaciones.

III.—FUNCIONES Y FIESTAS.

La comisión propone además:

1.^o Que en todas partes se procure perpetuar de una manera especial la memoria de la solemne profesión de fé hecha al acabar nuestro siglo, para lo cual, en las misiones y ejercicios que se hagan, se podrán erigir cruces conmemorativas que lleven el siguiente epígrafe:

ANNO 1900
JESUS CHRISTUS
DEUS HOMO
VIVIT REGNAT IMPERAT

En todas las Catedrales y parroquias, se podría *incrustar* en la pared una de las cruces conmemorativas, y descubrirse en la última noche del siglo XIX.

2.^o Que en todas las Iglesias Catedrales se exponga el Santísimo Sacramento por 48 horas continuas, es decir: desde la tarde del 30 de Diciembre de 1900 hasta la mañana del 1.^o de Enero de 1901, hora en que, entonándose el *Veni Creator*, se dará á los fieles la solemne bendición.

3.^o Que el mayor número posible de los fieles procure pasar en oración la última noche del siglo XIX para que nuestras oraciones, siendo los últimos actos de reparación en el siglo que muere, sean al mismo tiempo las primeras invocaciones que haremos á Dios en el siglo que nace.

4.^o Que en esa misma noche en todos los campos, pero muy especialmente sobre los montes, se enciendan luminarias en señal de regocijo, para dar con ellas un testimonio de adoración al Divino Redentor, que dignándose bajar del cielo para iluminar nuestras almas con la luz del Evangelio, abrió nuestros corazones á la dulce esperanza de los gozes celestiales.

IV.—LA CORONA DEL HOMENAJE EN ROMA.

La solemne manifestación de fé y de amor con que todo el mundo católico celebrará el ocaso del siglo XIX y el nacimiento del XX, tendrá en Roma su centro natural de convergencia, de modo que ella será el modelo para todo el mundo.

I.—Funciones.

En Roma se celebrarán solemnísimas fiestas expiatorias y eucarísticas, en las cuales podrán tomar parte todos los fieles aún los más distantes.

El día 1.^o del nuevo siglo todos los fieles del mundo se unirán espiritualmente á la primera Misa que celebre el Romano Pontífice, cuyas manos elevarán la Sangre preciosísima del Cordeño Inmaculado en un cáliz de oro que le ofrecerán los católicos, Sacerdotes y seglares, como prueba de la perfecta unión que une á todos los fieles con su Pastor supremo y Maestro infalible.

2.—A los pies del Vicario de Jesucristo Redentor.

La historia floreciente del *Dinero de San Pedro*, noble testimonio de amor filial, que aparece más precioso en nuestra época egoísta y ávida de riquezas, ha honrado mucho los últimos años del siglo XIX, y esperamos que para 1900 formará la página más brillante de su historia.

En este año, acudiendo á Roma peregrinaciones de todas las naciones, no será difícil contemplar el edificante espectáculo de que todas las naciones depositen su óbolo á los pies del Romano Pontífice.

El Homenaje solemne se cerrará el día de la Epifanía de 1901, como recuerdo y augurio del llamamiento de los pueblos, hecho por Jesucristo, á aquella fé que por medio de una estrella indicó el camino de los Magos, y que, ahora, más que nunca, une maravillosamente el místico cuerpo de la Iglesia de Jesucristo. El modo de cerrar el *Solemne Homenaje* será deponiendo á los pies del Padre Santo una nueva ofrenda que la Comision Internacional pondrá á sus plantas como tributo de amor y fidelidad á la Cátedra de San Pedro, y como expresion del deseo que abriga los fieles de ver extendidos por todo el ámbito de la tierra los inestimables beneficios de la Redencion.

Todos á la obra.

Es esta la ardiente invitacion que hace á todos la Comision Internacional.

Individuos, familias, ciudades y naciones honren con ferviente afecto á Jesucristo Redentor, y en honorarlo lleven la palma las asociaciones católicas, cada una según su propio instituto. Así por ejemplo:

Las asociaciones de caridad, inflamando su celo en la caridad de Jesucristo, y honrándolo con frecuentes y largas limosnas á los pobres.

Las sociedades artísticas concurriendo á la restauracion de la fé de Jesucristo, con hacer que el arte cristiano florezca; pues es un rico medio de bendiciones, no sólo espirituales, sino tambien temporales.

Las Sociedades constructoras dejando grabada en sus construcciones la memoria del solemne Homenaje en honor de Jesucristo Redentor.

Las Sociedades de jóvenes concurriendo con su ayuda al mayor esplendor de las primeras comuniones; lo que podrán hacer ayudando á los Párrocos á enseñar el Catecismo.

Las Sociedades de la prensa católica difundiendo por todas partes libros, opúsculos é imágenes devotas, acomodando estos objetos á las diversas edades y condiciones de los fieles, y sobre todo, procurando popularizar alguna vida de Jesucristo.

Las Sociedades científicas y literarias publicando trabajos apologeticos para refutar los errores que contra la divinidad de Jesucristo tanto han propalado los impíos de nuestro siglo.

Las Sociedades de estudios sociales convocando para entonces reuniones solemnes, y promoviendo la de un Congreso Científico internacional, en el cual, con la ayuda de la sana ciencia, y apoyándose en la crítica y apologetica cristiana, se confunda una vez más, para la gloria de Jesucristo, la soberbia de la vana ciencia moderna.

Todos, pues, á la obra; con el santo y noble pensamiento de concurrir unánimemente al Solemne Homenaje de gloria á Jesucristo Redentor y á su augusto Vicario.

BULA JUBILAR

León Obispo

Siervo de los Siervos de Dios, á todos los fieles cristianos que leyeren las presentes Letras, SALUD Y APOSTOLICA BENEDICION.



CERCANDOSE ya á su término el siglo que Nos por bondad especial de Dios hemos casi totalmente recorrido en nuestra vida, y queriendo, á ejemplo de Nuestros antecesores, decretar cosas provechosas y conducentes á la salud del pueblo cristiano; proponemos una que sea como manifestacion viva y testimonio postrero de Nuestra solicitud en el desempeño del Sumo Pontificado. Nos referimos al **Jubileo Máximo** introducido desde tiempos antiquísimos en las costumbres cristianas y pródicamente sancionado por Nuestros Antecesores, costumbre que proviene de Nuestros mayores con el nombre de **Año Santo**, ora sea por venir acompañada de mayor número de santísimas ceremonias, ora porque suministre mayor abundancia de auxilios y ayudas de costa para corregir las costumbres é imbuir en las almas la santidad. Vimos Nosotros con Nuestros propios ojos cuán eficaz fué el último de estos Jubileos celebrado en los días de Nuestra adolescencia bajo el Pontificado de León XII, en cuyo tiempo y razón hallaron ancho campo y buena coyuntura todas las manifestaciones religiosas en Roma. Recordamos muy bien, y Nos parece verla todavía, la frecuencia de peregrinos visitando los augustísimos templos en ordenadas muchedumbres, á los varones apostólicos exhortando al pueblo en públicos parajes, en todos los sitios más famosos de la Ciudad resonando las alabanzas divinas, y á la Augusta Persona del Sumo Pontífice, acompañado de gran número de Cardenales, dando á todos ejemplos insignes de piedad y caridad por doquier. Y la memoria de tales hechos y de aquellos tiempos, comparados con los de ahora, la mente más fijamente y con mayor tenacidad los renueva todavía, puesto que si es evidente que si todas estas cosas que mencionamos se hacen públicamente y sin obstáculo y ante la faz del pueblo, son ellas muy aptas para excitar y alimentar la piedad popular; hoy, trocado el estado de cosas en Roma, ó no es posible celebrarlas, ó su celebracion depende de ajenas potestades.

Como quiera que ello sea, confiamos en que Dios, que ayuda y bendice los saludables propósitos, otorgará éxito feliz y sin obstáculos á este que sólo por su gloria y con su gracia hemos iniciado. En efecto: ¿á dónde vamos y qué nos proponemos? Una sólo cosa: hacer que los hombres en el mayor número que posible nos sea, consigan con Nuestro esfuerzo la eterna salud, y á este fin usar de los remedios que Jesucristo

puso en Nuestras manos para curar las enfermedades de sus almas. Y esto nos lo piden de consuno, no solamente el ministerio Apostólico, sino las mismas circunstancias de la época. No quiere esto decir que sea nuestro siglo estéril en obras y hechos cristianos dignos de loa, puesto que, con el favor de Dios, abundan no poco todavía los eximios ejemplos de santidad y no hay linaje de virtud tan encumbrada y difícil que no tenga gran número de cultivadores, puesto que la religion cristiana tiene una como fuerza sobrenatural é innata, y al propio tiempo inagotable y perpetua, para procrear y alimentar toda suerte de virtudes.

Pero si alguien se fija en la parte contraria, ¡cuántas tinieblas, cuántos errores y cuán grandes multitudes hay que se precipitan hacia su eterna perdicion! Nos aflige ciertamente y con gran dolor cuantas veces consideramos cómo buen número de cristianos cautivados é imbuidos por la libertad de opinar y pensar, despues de haber bebido la ponzoña de las malas doctrinas con avidez, corrompen cada día el grande misterio de la fe divina. De ahí provienen el tedio á la vida cristiana y la pestífera disipacion de costumbres, y de ahí se originan los ciegos é insaciables apetitos de todas aquellas cosas que perciben los sentidos solamente, y los pensamientos y cuidados que, apartándose de Dios, nos atan más y más á todo lo terrenal y caduco. Y apenas se puede enumerar desdichadamente cuán funesto ha sido el estrago que de tan detestable origen ha sobrevenido á nuestra ciudad. Puesto que la rebelion y contumacia de los espiritus, los tumultuosos motines de pasiones populares, los ciegos peligros y trágicos crímenes, no son otra cosa más, si es lícito investigar sus causas, que una lucha desenfrenada y sin ley para lograr y gozar sin tregua las cosas terrenas.

Por tanto importa que pública y privadamente sean amonestados los hombres acerca de sus deberes, excitando los ánimos de los adormecidos y exhortando al recuerdo y estima de la propia salvacion á todos aquellos que, ciegos y descuidados, corren grave riesgo de perecer por desidia ó por orgullo, y de perder á su vez los bienes celestiales é inmutables para cuya eterna posesion todos nacimos. Y á esto se encamina el Año Santo; y durante este tiempo la Madre Iglesia que sólo se acuerda de la benignidad y misericordia, pone todos sus conatos y esfuerzos en que las humanas acciones sean mejores cada día y cada cual procure expiar sus propios delitos con una ejemplar correccion de vida penitente. A este propósito, con más asiduas preces y con mayores instancias, se esfuerza en aplacar á la Majestad de Dios ultrajada, y en implorar del cielo mayor abundancia de dones divinos, y abriendo la abundancia de los tesoros de la gracia de que es dispensadora, llama á la generalidad de los cristianos con esperanzas de perdón, hasta llegar al extremo de sojuzgar las voluntades de los más refractarios y rebeldes con la abundancia de su amor y de su indulgencia. Y con todo esto ¿no hemos de esperar fundadamente, si

Dios es servido, abundantes frutos y muy acomodados á la época presente?

Añaden mayor oportunidad todavía ciertas extraordinarias solemnidades, de las cuales suponemos se tiene ya harta noticia, y que servirán á maravilla para consagrar debidamente el fin del siglo décimo nono y los comienzos del vigésimo. Nos referimos á los honores que en todo el orbe se han de tributar en esta fecha á Jesucristo Nuestro Divino Salvador.

Sobre este propósito hemos alabado la iniciativa piadosa y particular cual se merecía, pues no puede escogitarse idea más santa y saludable. En verdad, todo cuanto el linaje humano desea, ama, espere ó pretenda, está todo en manos del Unigénito Hijo de Dios, pues Este es nuestra salud, vida y resurreccion, y quererle abandonar no es otra cosa más, sino desear perderse para siempre. Por esta razón, aunque jamás cesen las adoraciones, alabanzas, honores y sacrificios de gracias y estén ellos vigentes en todo lugar y tiempo, conviene advertir que ninguna accion de gracias ni honor puede haber, que no sean inmensamente mayores los que le son debidos.

¿No son, por otra parte, muchos los hombres que nuestra edad ha producido, ingratos y olvidadizos, que han correspondido de ordinario á la misericordia del Divino Salvador con el menosprecio á sus beneficios y con la injuria? Ciertamente es que las vidas de muchísimos, tan en desacuerdo con sus divinas leyes y preceptos, es indicio de ánimo desagradecido y criminal. Triste es afirmarlo, pero en nuestros mismos días hemos visto más de una vez renovarse la herejía de Arrio acerca de la misma Divinidad de Jesucristo. Así, pues, esfuércense muy animosos todos cuantos han secundado con esta nueva y hermosísima idea aquel estímulo de la piedad popular, procurando sólo que no impida en manera alguna la celebracion de ninguna de las fiestas y solemnidades del Jubileo. Hay que lograr tambien por cuantos medios estén á nuestro alcance, que se dé satisfaccion cumplida y pública en estas solemnidades de la fe y religion por parte de todos los hombres sinceramente católicos, de todas las injurias y ofensas públicas que la Augustísima Persona de Jesucristo ha recibido, abominando á la vez de todos los dichos y hechos ofensivos á Su Divina Majestad, de que tengamos memoria.

Ahora bien; si buscamos una clase de satisfaccion sólida y verdadera, ninguna hay que mejor revista tales caracteres más que el arrepentimiento de nuestras culpas é implorar el perdón de Dios cultivando con ahinco todo linaje de virtudes ó renovando con mayor intensidad la práctica de las interrumpidas. Y como el Año Santo tiene tan favorables coyunturas para ello, según indicamos ya al principio, parece ser conveniente que todo el pueblo cristiano se disponga á tan loable empresa lleno de valor y de esperanza.

Por lo tanto, despues de elevar los ojos al Cielo y de rogar á Dios, rico en misericordia,

que favorezca benignamente Nuestros votos y aspiraciones y quiera con su poder iluminar los entendimientos y mover las voluntades según su beneplácito, siguiendo las huellas de los Romanos Pontífices Nuestros antecesores, con el consentimiento de Nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la Santa Romana Iglesia, con la autoridad de Dios Omnipotente, la de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo y la Nuestra, y para que redunde en gloria de Nuestro Señor, salud de las almas y prosperidad de la Iglesia, mandamos por estas Letras y promulgamos, y por mandado y promulgado queremos se tenga, el Universal y Máximo Jubileo en esta Sagrada Ciudad, que ha de empezar en la primera vigilia de la Natividad del Señor del año de 1899, para terminar en la misma primera vigilia de la Natividad del Señor del de 1900.

Todos los fieles cristianos de ambos sexos que, mientras durare el año del Jubileo, arrepentidos sinceramente de sus pecados y confortados con la sagrada Comunión, visitaren las Basílicas de San Pedro y San Pablo y también las de San Juan de Letrán, y Santa María la Mayor de Roma, á lo menos una vez al día, por espacio de veinte continuos ó interpolados, ora sean días naturales, ora eclesiásticos, es á saber: desde las primeras vísperas del uno hasta acabar el crepúsculo vespertino del siguiente, si fuesen habitantes ó ciudadanos de Roma; y si acudiesen á ella en peregrinación por espacio, á lo menos, de diez de los indicados días visitasen devotamente los referidos templos y piadosamente orasen á Dios por la exaltación de la Santa Iglesia, extirpación de las herejías, paz y concordia entre los Príncipes católicos y salud del pueblo cristiano; concedemos misericordiosamente en el Señor y les otorgamos plenísima indulgencia y remisión de todos sus pecados.

Y como podría acontecer que algunos por más que lo desearan no pudiesen realizar lo prescrito ni en todo ni en parte, por razón de enfermedad ú otra causa justa y razonable que les impida el viaje á Roma; Nos en cuanto podemos en el Señor, concedemos á sus piadosos deseos, siempre que debidamente confesados y comulgados orasen del modo dicho, la misma indulgencia y remisión de sus pecados, siendo partícipes de los mismos beneficios que han de lucrar aquellos que visitasen las indicadas Basílicas en los días que Nos hemos señalado.

Por lo tanto, amados hijos, de cualquiera región que seáis, y os es fácil cosa emprender el viaje, sabed que Roma os llama cariñosamente á su regazo. Será, pues, conveniente y muy propio de todo buen católico acudir á Roma, si quiere merecer nombre de tal, sin otras miras que la fe cristiana. Así, pues, conviene, haciendo caso omiso de toda suerte de espectáculos intempestivos de cosas profanas y de poco momento, aplicar la atención y el ánimo á las que inspiran piedad y religión solamente. Esto aconseja ante todo y si bien se considera, el natural carácter de la Ciudad y su imagen impresa con

celestial providencia que no se muda por ningún esfuerzo ni parecer humano.

El Salvador del mundo Jesucristo escogió una sola de entre todas las ciudades del orbe, para un ministerio altísimo y superior á todos los humanos, y á este fin la consagró para sí. Aquí puso y cimentó con misteriosa y continua preparación el domicilio de su imperio, aquí mandó poner la silla de su Vicario para la perpetuidad de los tiempos, que aquí se custodiase la luz de la doctrina celestial inviolable y pura, y de aquí manase á manera de fuente augustísima por todas las regiones del mundo, y de tal suerte que quien se apartase de la fe romana, se entienda apartarse del mismo Cristo. Los monumentos antiguos de la religión, aumentan, en verdad, la santidad con la singular majestad de los templos, los sepulcros de los Príncipes de los apóstoles y las tumbas de los mártires esforzadísimos. Y todo aquel que sea capaz de penetrar el alcance y significación de lo mucho que dicen tales vestigios, experimentará realmente que no se halla en ciudad extraña, sino propia y con el favor de Dios, ha de restituirse á sus hogares mucho mejor de lo que vino.

Y para que las presentes Letras lleguen con mayor facilidad al conocimiento de todos los fieles, queremos que á sus ejemplares, aún impresos, autorizados no obstante de mano de algún notario público ó provistos del sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se les dé la misma autoridad y crédito que se daría á estas presentes si fuesen manifestadas ó exhibidas. Y á ningún hombre sea lícito infringir esta Nuestra página de indicación, promulgación, concesión y voluntad, ni con temeraria audacia á ellas oponerse. Si alguien, pues, presumiere hacerlo, sepa ha de incurrir en la indignación de Dios Omnipotente y de sus Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Dado en Roma, en San Pedro, en el año de la Encarnación de Nuestro Señor de 1899, el día ocho de Mayo y de Nuestro Pontificado el vigésimo segundo. — C. Card. LUIS MASELLA, Pro-Datario.

A. Card. MACCHI — Visto de Curia G. Dell'Aquila Visconti. — Lugar del sello.



El Rvdmo. Sr. Don Miguel Rua

EN ESPAÑA

(Continuacion).

CARMONA. (Sevilla).

Escuelas Salesianas del Smo. Sacramento.

S bien es verdad que recibimos algo tarde la fausta noticia de la definitiva llegada de nuestro amadísimo Superior Don Miguel Rua á esta Casa Salesiana, sin embargo, acordándonos que también nosotros nos preciamos de ser hijos de tan venerando Padre, redoblamos nuestros esfuerzos, avivamos nuestro entusiasmo y podemos decir con toda sinceridad que aquí en Carmona se le ha hecho un recibimiento regio y sobremanera conmovedor y entusiasta.

Los motores principales, es decir, los que contribuyeron grande y eficazmente á que se recibiera con tanta honra y magnificencia al Siervo de Dios fueron el dignísimo Sr. Arcipreste de esta Ciudad D. Manuel Estepa Sánchez y el Excmo. Sr. Alcalde D. José Lasso de la Vega.

El primero tuvo la delicada y exquisita finura de prestarse espontaneamente con estas nobles y afectuosas frases: "Pida V., Padre, todo lo que quiera para el recibimiento de su amadísimo Superior general, pues yo en nombre del Clero de Carmona procuraré acceder á todos sus deseos." A tanta generosidad me sentí conmovido y no supe contestar más que estas palabras: "Agradezco, Señor, profundamente tantas muestras de afecto y aprecio hacia los Salesianos: yo no puedo ni debo pedir más de lo que V. promete hacer."

Efectivamente, concertada y sabida la hora de la llegada, mandó un mensaje á los Sres. Curas y demás Sacerdotes invitándoles á que fueran el día siguiente á la estacion para recibir á tan ilustre personaje, sintiendo grandemente fuera la hora crítica de las Misas en que los Sres. Curas tal vez no podrían fácilmente dejar sus respectivas Iglesias. Por lo que atañe al Excmo. Sr. Alcalde debo confesar que no tuvo límites su gran corazón.

Apenas recibió la noticia, se dispuso á realizar sus laudables proyectos.

Envío primeramente aviso á todas las casas por donde debía pasar nuestro venerando Padre

para que pusieran colgaduras en los balcones y manifestaran de este modo todo el aprecio, la estima y veneracion que le profesaba la ciudad de Carmona.

Luego mandó se engalanara toda la carrera con banderas y gallardetes, cosa que llamó grandemente la atencion, sirviendo de elocuente bando á los que aún ignoraban el dichoso acontecimiento.

Por último puso á nuestra disposicion el espacioso salón de sesiones del Ayuntamiento para que allí se agasajara con toda esplendidez á nuestro queridísimo Padre celebrando en su honor una magnífica y brillante velada; todo lo cual no se pudo efectuar á pesar nuestro por la escasez de tiempo y por la precipitacion de las cosas.

Nada digo de lo que sucedía en el interior de nuestra Casa; todos queríamos echar la Casa por la ventana para preparar digna morada al deseado Padre, pero ya no teníamos el tiempo suficiente.

Esto nos entristecía y más aún cuando por añadidura vimos el Cielo tan encapotado que amenazaba con sus acostumbradas bromas disipar todas nuestras halagüeñas esperanzas; pero nos animamos y encomendándolo todo á las oraciones de nuestros niños esperábamos serenos la aurora del día 21 de Marzo. A las tres de la madrugada estaba yo de pié, — el Sr. D. Rua debía llegar á las ocho — y á las cuatro me dirigí á la próxima estacion de Tocina para esperarle. La mañana aún seguía lluviosa y el corazón me latía fuertemente temiendo que todo se desluciera, pero cuando pude abrazar á nuestro amadísimo D. Rua que llegaba de Sevilla con el muy Rdo. Sr. D. Marengo, D. Felipe M.^a Rinaldi y D. Pedro Ricaldone, Director de la Casa de Sevilla, desaparecieron todos mis temores y tristezas.

Mientras subíamos para Carmona, de pronto se van disipando las nubes, el horizonte se despeja y un claror repentino alegra nuestros corazones; es el sol que auyentando la lluvia y las nubes quiere dar realce al solemne recibimiento y aumentar nuestro regocijo.

En pocos momentos el tren devora la vía y entra majestuoso en agujas de la Ciudad de Carmona.

Aquí desearia yo tener el pincel de un consumado artista para dibujarle el cuadro imponente que se presentó á nuestros ojos.

Toda la ciudad ha salido á recibirle: el andén está cuajado de numeroso público que mezclado con las Escuelas, con buen número de Eclesiásticos y las Autoridades Civil y Eclesiástica prorrumpen en fragorosos aplausos y entusiastas vivas al que viene en el nombre del Señor. El dignísimo Sr. Arcipreste en union del Excmo. Sr. Alcalde reciben al Varón de Dios, exclamando:

Iglesias á voltear, alegrando los aires con sus agudos y vibrantes sonidos.

El muy Rdo. Sr. D. José de los Santos, Cura de Sta. María, entrega el *Asperges* al Sr. Don Rúa, quien entra bendiciendo á aquel pueblo que interior y esteriormente no cesaba de clamar: Bendito, bendito el que viene en el nombre del Señor. Se entona un solemne *Te Deum* para dar gracias al Dios de las misericordias que había traído tanto bien con enviar á su siervo.

Despues de esto cunde la voz de que iba á celebrar y el numeroso pueblo asiste devota y silenciosamente á los piés de su Patrona la Virgen de Gracia, al santo sacrificio de la Misa celebrado por el Sr. D. Rúa, durante el cual muchas piadosas Señoras quisieron recibir de su mano el Pan de los Angeles.

Despues de una edificante accion de gracias, suplicamos á nuestro dulcísimo Padre se sirviera ya llenar nuestros deseos con dirigir sus pasos hacia nuestra Casa en donde ansiosos le esperaban nuestros niños; quienes deseaban tributarle los homenajes de su cariño y disfrutar de su amable presencia. Apenas llegó al patio interior, los vivas y aclamaciones llenaron los aires mezclándose con las melodiosas notas del piano y las argentinas voces de los niños, que cantaron un hermoso himno escuchado con verdadera complacencia por nuestro amadísimo Padre.

Fué en seguida á tomar

un modesto desayuno en donde quiso mostrarse muy agradecido á los Señores Curas que hasta entonces lo habían acompañado, especialmente al Sr. Arcipreste y al Sr. Alcalde, hacia quienes tuvo palabras de especial alabanza por lo finos y atentos que se habían mostrado.

Cuando todos se despidieron quiso de seguida visitar la Casa acompañado por los mismos niños, que le trataban con tal confianza y candor como si hubieran vivido siempre á su lado.

A unos hacia preguntas, á otros daba salubres consejos, á éstos animaba á ser buenos, á aquellos á que fueran devotos de María Auxiliadora y todos cautivados por su amabilidad pendían de sus labios disfrutando momentos de paraíso.

Mientras tanto el tiempo volaba rápido y era menester aprovecharlo.



Escuela Salesiana del SS. Sacramento - Carmona.

mando profundamente conmovidos: La Ciudad de Carmona le dá un abrazo y se gloria de recibir en su seno al Sucesor del Inmortal D. Bosco.

Al momento los afinados acordes de la banda municipal saludan al recién llegado con la marcha real y se organiza una hermosísima procesion, cuyo santo es casi llevado en andas por los representantes de las dos Autoridades eclesiástica y civil.

Se creyó oportuno de que su entrada en la Ciudad fuera á pié y fué muy acertado el acuerdo, pues todos, niños, hombres, mujeres de toda clase y condicion pudieron contemplar muy de cerca el angélico semblante del hombre de Dios.

Todos á una repetían conmovidos; es un santo, es un santo. Llegados á las puertas de Sta. Maria, Iglesia prioral de las de esta poblacion, comenzaron las campanas de ésta y de todas las

Las visitas eran continuas y apenas podía atender á todas.

Con el fin de que todos los Sres. Cooperadores pudieran entretenerse con nuestro amadísimo Padre, habían sido convidados el día anterior para que asistieran á la conferencia dada por el Sr. D. Rúa: efectivamente, mucho le agradó esta sorpresa y se entretuvo con ellos por el espacio de cincuenta minutos, alegrándose del asombroso incremento que la Congregación había tomado en España desde la muerte de D. Bosco hasta ahora.

Muy satisfechos se mostraron los Sres. Cooperadores de rato tan hermoso y á pesar de no haber recibido previo aviso quisieron todos entregar su limosna, superando nuestra expectación el resultado de la colecta improvisada.

Después que recibieron la bendición con S. D. M. de manos del Sr. D. Rúa, verificóse una sencilla y modesta velada, que si bien no se había podido preparar con la esplendidez deseada, resultó sin embargo una cordial y sincera manifestación de todo nuestro amor hacia Padre tan santo.

El acto fué coronado por el Rdo. Sr. D. Pedro Ricaldone, Director de la Casa de Sevilla, quien con la elocuencia, unión y entusiasmo que le caracterizan supo admirablemente hacer resaltar la dicha que nos cabía con tener entre nosotros al muy Rdo. Sr. D. Rúa, porque en él podíamos ver una copia viva y acabada de nuestro queridísimo Padre D. Bosco.

A todo esto contestó el Sr. D. Rúa dando las más expresivas gracias y dejándonos por recuerdo el tierno y delicado pensamiento de que hiciéramos tres tabernáculos, uno á los pies de Jesús, otro á los pies de María y otro á los de S. José.

Así se concluyó día tan feliz, que pasó veloz como el relámpago, pero todo lleno de gratas impresiones, pues nos parecía que un Ángel hubiera bajado del Cielo para darramar en nuestros corazones suavísimo bálsamo de consuelo y satisfacción inefable.

El día siguiente, 22 de Marzo, celebró en nuestra Capilla la Misa de Comunión, asistida por un crecido número de devotas personas, quienes iban después á porfía para pedirle consejo ó encomendarse á sus oraciones.

Al medio día, tras una breve, pero conmovedora despedida, dejaba esta Casa para la de Valverde del Camino.

A causa de la lluvia torrencial que comenzó en el momento mismo de la marcha, no pudo ser la despedida tan solemne como se había pensado, pero no faltaron muchos Sres. Cooperadores, quienes hasta el momento de montar en el coche quisieron disfrutar de su compañía.

Hasta Sevilla pensé acompañarle para poder gozar á su lado algunos destellos de aquella fe-

licidad que disfrutaban los Bienaventurados en el Cielo, y puedo asegurar que he conseguido mi intento.

Sean dadas gracias al Todopoderoso que ha querido darnos un rasgo de su infinita misericordia con enviarnos á un Padre tan amoroso, tan bueno y tan santo.

ANTONIO RICALDONE, Pbro.

Carmona, 27-6-99.

No obstante la repetición de mucho de lo que ya dice la carta anterior, creemos conveniente reproducir por entero la correspondencia que sigue, publicada por el diario católico de Sevilla *El Correo de Andalucía*, pues añade importantes particulares, cuyo conocimiento creemos ha de ser del agrado de nuestros beneméritos Cooperadores.

Ayer á las ocho de la mañana llegó á esta ciudad el venerable sucesor de D. Bosco. Esperábanle en la estación las autoridades civiles y eclesiásticas, representadas aquellas por el Sr. Arcipreste D. Manuel Estepa y los Sres. Párrocos y gran número de Sacerdotes de esta población; en representación de las segundas se hallaba el Excelentísimo Sr. Alcalde D. José Lasso de la Vega y los Sres. Concejales de este Ayuntamiento. Un numeroso público llenaba materialmente la estación, que se hallaba adornada con profusión de banderas y gallardetes. Al entrar el tren en agujas, la banda municipal tocó la marcha real, mientras la inmensa muchedumbre prorrumpió en atronadores vivas á D. Rúa y á los Salesianos, y las campanas de todas las iglesias de esta ciudad daban al aire alegres repiques. El momento aquel fué indescriptible; pudiendo afirmarse que el corazón más frío é indiferente debió conmoverse á impulsos del entusiasmo que reinaba en la muchedumbre.

Pasados los primeros instantes organizóse con los niños de todas las escuelas una larga y ordenada procesión, cuyas filas se iban engrosando á medida que iba entrando en la población. Marchaba á la cabeza el clero y ayuntamiento, y después Don Rúa, con los Sres. D. Rinaldi, D. Marengo, y D. Pedro Ricaldone, cerrando la procesión una compañía de municipales y serenos, y por último, la banda municipal, que iba ejecutando varias piezas.

Las calles que recorría la comitiva estaban engalanadas con vistosas colgaduras, que pendían de los balcones en los que se apiñaban multitud de personas, que unían sus vítores á los que no cesaba de dar el innumerable cortejo que seguía á D. Rúa.

A las nueve entraba dicho señor en la Iglesia Prioral de Santa María en donde le esperaba el venerable clero de aquella parroquia con cruz alzada.

Cantóse un solemne *Te-Deum* y acto seguido celebró la Santa Misa D. Rúa, ayudándosela los Sres. Sacerdotes D. Joaquín Domínguez y D. Juan Recuero. Multitud de personas recibieron en ella la Sagrada Comunión de manos de D. Rúa; durante la Santa Misa, se cantaron preciosos motetes acompañados del magnífico órgano de esta Iglesia.

Al salir de ella volvieron á repetirse las aclamacio-

nes y vivas que no cesaron hasta que se llegó al Colegio de los Reverendos Padres Salesianos, en donde fué recibido D. Rúa, con un hermoso himno cantado por los niños que allí se educan.

A las doce y media comenzaron á retirarse los concurrentes para volver á las tres y media á la conferencia y velada que habia de celebrarse.

En el tiempo que transcurrió no se interrumpieron las visitas á D. Rúa de personas que acudian á él para recibir algún consejo ó pedir el concurso de sus valiosas oraciones en sus necesidades.

A los postres de la comida se pronunciaron brindis por D. Rúa, el Sr. Alcalde y D. Pedro Ricaldone; este último improvisó el precioso soneto que transcribimos:

De la audalia encantador lucero
Más bello que la aurora nacarada,
Mi alma de entusiasmo arrebatada
Con gozo hoy te saluda placentero.

Tú de virtud perenne eres venero,
De la hidalguía fuente no agotada,
Y tu giralda esbelta y encumbrada,
Proclama de tu fé el fuego sincero.

De Bosco al sucesor hoy jubilante
Aclamas en tus fuertes torrejones
De santidad secuaz siempre constante.

No cejes en tus bellas tradiciones,
Pues eco fiel de gloria rebosante
Encuentra tu cantar en las naciones.

A la hora señalada tuvo lugar la conferencia á los Cooperadores de esta ciudad, dirigiéndoles su palabra D. Rúa por espacio de 50 minutos, durante los cuales el más religioso silencio acogió las evangélicas frases de aquel Varón de Dios.

Poco despues verificóse una velada literario-musical por los educandos salesianos, dando éstos claras muestras de los adelantos que hacen en las letras y del cariño que profesan al venerable Superior General de los Salesianos.

Al terminarse aquella, pronunció un breve discurso el Sr. D. Pedro Ricaldone, agradeciendo á D. Rúa, en nombre del pueblo de Carmona, el favor tan señalado que le hacia al visitarlo. Las entusiastas palabras del orador fueron acogidas por el numeroso concurso con repetidas salvas de aplausos. Cerró la velada D. Rúa, manifestando á todos su reconocimiento por tantos honores que habia recibido del católico pueblo de Carmona, prometiendo que no olvidaria nunca en sus oraciones á los buenos Cooperadores de esta noble ciudad, y dándoles por último su bendición que se le habia pedido por los asistentes.

Cuando éstos se hubieron retirado, quedaron con D. Rúa los educandos que lo rodeaban y estrechaban como á verdadero padre.

Eran de ver las peticiones y preguntas de los pequeños llenas de sencillez y de fé y las contestaciones de aquel, inspiradas en el más puro amor á Dios y á los niños.

Esta mañana dijo la santa misa á las siete y media, comulgando en ella buen número de fieles, algunos de los cuales habian confesado con él mismo.

Poco antes de partir se reunieron todos los educandos á los que dirigió breves palabras, despidién-

dose de ellos y dándoles saludables consejos; al concluir se cantó un himno seguido de ardientes gritos de alegría.

A la una próximamente subió en el coche que habia de conducirle á Badajoz, donde tomará el tren para Valverde del Camino de donde regresará á Sevilla el viernes.

A causa del tiempo lluvioso no pudo hacerse una despedida solemne como se proyectaba; no obstante salieron á despedirle buen número de sacerdotes, entre los que se encontraba el señor Arcipreste y varios Cooperadores que manifestaban bien á las claras la emoción que les embargaba al despedirse del inclito D. Rúa. »

MÁLAGA

Escuelas Salesianas de S. Bartolomé.



Indecible entusiasmo que en ocasión de la venida de nuestro amadísimo Rector Mayor, han manifestado los moradores de la ciudad Malagueña, me obliga, á pesar del poco tiempo de que puedo disponer, á dar una sucinta idea de los nobles sentimientos de amor que hacia nuestra Pía Sociedad manifestaron unánimemente nobles y plebeyos.

Grato sobremanera fué para todos el día 7 de Abril en que muchos de nosotros tuvimos la dicha de ver y saludar á nuestro inolvidable padre D. Miguel Rúa, y otros el placer de hablarle y hacerle compañía despues de muchos años. ¡Cuán deseado fué este día! Y que entre sus amados hijos lo fuera, no es maravilla: por lo que creo inútil tocar este punto; pero la noticia de su venida y el deseo de verle fué tan común, que no pasaba día sin que vinieran á preguntar: ¿cuando viene D. Rúa? y especialmente entre la aristocracia fué tal el entusiasmo, que mucho tiempo antes estuvieron preparándose para hacerle un digno recibimiento. Al comunicarnos nuestro Rdo. Superior D. F. M.^a Rinaldi el día y hora de su llegada, advertidos los Sres. y Sras. por medio de una circular, se dignaron ir á recibir á los deseados viajeros muchísimos admiradores de la Obra de D. Bosco, entre los cuales se cuentan como representantes del Excmo. é Ilmo. Prelado de esta diócesis, el Canónigo secretario de su Ilma. M. I. Sr. D. Juan Franco y el M. Iltre. Sr. D. Juan de la Torre, también canónigo de esta S. I. C. Omiso todos los demás asistentes, porque á nombrarlos á todos sería asunto de nunca acabar. El regocijo que han experimentado todos al ver descender del tren á los Rdos. viajeros lo dejó á su consideración: basta decir que el carruaje, que la Sra. Viuda de Sandoval puso desde aquel momento á dis-

posicion de D. Rúa, hubo de regresar sin él por verse obligado á condescender con los que insistieron á que subiese en el de los Sres. Larios. Al llegar al Colegio fué recibido con la marcha real y despues de detenerse un breve rato con los niños que respetuosos se presentaron á besarle la mano, entró en la Capilla, adornada con profusion de luces, en donde se hallaban multitud de Señoras que no veían llegar el feliz momento de ver al Sucesor de D. Bosco.

Acto seguido se cantó el *Tedeum* y hubo benediction que impartió con S. D. M. el Rvdo. Sr. D. Rúa, el cual, despues de esto, entró en el patio principal, en cuyo centro se había levantado un arco triunfal artisticamente formado con en la cima varias clases de escudos y hermosas banderas. De parte á parte del patio cruzaban varias cuerdecillas de alambre de las que pendían infinidad de pequeñas banderas de diversos colores y faroles, cuyo aspecto agradaba sobremanera. Tomó asiento D. Rúa por breve rato bajo un dosel preparado al efecto y despues de quemarse algunos fuegos artificiales, se levantó el Vice-Presidente de los Cooperadores Sr. D. Mateo Castañer, que se hallaba á su izquierda, y pronunció un magnífico discurso dando la bienvenida á D. Rúa, animando á los Cooperadores á proseguir la empresa comenzada y prometiendo trabajar con todas sus fuerzas para amparar la Fundacion Malagueña. A este discurso sucedió el siguiente, no menos elocuente, del Sr. D. José de Guzmán el Bueno y Padilla, Socio de la Academia de la Historia:

Ilustre Sucesor del Inmortal D. Bosco:

Bien venido seais á la noble ciudad de Málaga; bien venido seais en estas postrimerias de un siglo descreido, enemigo de Dios en sus axiomas y en sus prácticas, caracterizado por el enjendro de corazones descontentos, la relajacion de los vínculos que dignifican y el olvido y menoscabo de las grandezas que honran.

Bien venido seais en este período de amarquisimas pruebas, cuando olvidadas la mayoría de las gentes de su verdadero fin y origen, van creyendo que el mundo que desdoran fué creado para amarse y servirse así mismas, desconociendo que la dicha del hombre y su verdadera gloria consisten en elevarse por la verdad y el bien á vida de héroe y muerte de mártir, y en estender la fama de su merecimiento y su grandeza para honra de Dios y edificacion del mundo.

Málaga os saluda, continuador eximio de la Obra del Apóstol de la juventud abandonada. Málaga os saluda agradecida como al Director preclaro que ha de consolidar en ella la suerte

insegura y el incierto y peligroso destino de una parte de la sociedad del porvenir.

En este concepto, si la educacion y la direccion acertada de los desvalidos, los aleja de la degradacion y el endiosamiento del egoismo, y es base segura de su felicidad, las esperanzas del presente y del futuro son el orden y la moralidad que en estas casas conducen á esa juventud á la vida de la fe y de la esperanza cristiana, manantial puro y fecundo de todas las virtudes, donde halla la razón la seguridad de sus propias energías y los elementos constitutivos de todas las grandezas.

Criar, por lo tanto, los niños y amamentarles en la devocion á María Auxiliadora, es sublimarles y dignificarles en la vida al bien, es proporcionarles la llave de todos los tesoros, es preparar su alma para que en ella germine la semilla de la virtud, es impedir al mundo que establezca la iniquidad donde menos debiera estarla, y es por último preservarles de peligros y ardidés, que solo se precaven cuando están los jóvenes al amparo de María, bajo su especial proteccion.

Y al honrar con vuestra visita esta tierra hospitalaria, que os admira, y no menos se honra con la de vuestros dignísimos consocios los RR. PP. Rinaldi y Marengo, tenemos la conviccion de que la huella de vuestras altas prendas y eminentes virtudes ha de reproducirse en la niñez abandonada, y que por los desvelos, abnegacion, solicitud y desinterés de los Salesianos y sus Cooperadores, ha de transformarse en modelos dignos y útiles elementos á la sociedad y así mismos, en los que resalten algún día la amistad sin doblez, el amor sin celos, la constancia sin vacilaciones, la decision sin egoismo, la obediencia sin quejas, la generosidad sin recompensa, el valor sin alarde, el sacrificio sin interés, el comercio sin dolo y la religion sin hipocresia, contribuyendo así en su linea, á la obra de regeneracion con que en esta hidalga tierra, tan digna de mejor suerte, han de cimentarse nuevamente, nuestra unidad religiosa y la grandiosidad de la patria.

Terminado este discurso, que agradó mucho á los circunstantes, levantóse un niño nuestro y le saludó en nombre de todos sus compañeros. Nuestro Padre dió á todos las gracias por lo que habían hecho en favor de nuestros huérfanos y les exhortó á continuar la obra iniciada.

El domingo siguiente se celebró la festividad de S. José, en cuya mañana á las 7¹/₂ celebró D. Rúa la Misa de Comunión General en la cual dió por vez primera el Pan de los Angeles á numerosos niños, á quienes felicitó y exhortó á frecuentar tan excelente banquete. A las 10 cantó

misa solemne con orquesta, el Rdo. Sr. D. Marengo. A las 3 de la tarde, despues de cantadas las vísperas, ocupó la cátedra del Espíritu Santo el M.ltre. Sr. D. Juan de la Torre, que hizo brillar las glorias del Santo, enlazando muy bien el panegírico con la venida de D. Rúa. Despues de esto se acercaron al altar los aspirantes á la *Compañía de S. José* para recibir la medalla de mano de D. Rúa, quien les hizo una hermosa plática. Inmediatamente se ordenó la Procesion del Santo, á la que asistió con capa el Rector Mayor, quien dió luego la bendicion con S. D. M. Por la noche celebramos una Academia familiar en la que se leyeron composiciones en Castellano, Latin y Polaco intermediano algún dialoguito por los pequeñuelos del Asilo.



Interior de la Casa Salesiana de Málaga.

Temo ser prolijo en mi relacion, pero ¿cómo podré pasar por alto lo sucedido en la tarde del Lunes? Este fué un día de triunfo, no solo para nuestra casa de Málaga, sino tambien para toda la Congregacion. Los Sres. y Sras. de la Conferencia habían determinado hacer á nuestro Padre una academia magnífica en uno de los mejores locales de esta ciudad, en cuya presidencia, al lado de D. Rúa, estaba nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado y Señores de la Junta Directiva, y de otra parte los que habían de recitar los discursos y poesías. Aquellos fueron admirables en composicion y adaptacion y éstas arrebatadoras, hechas con toda maestria por los mejores poetas Malagueños. Despues de muchos aplausos, sumamente merecidos, dirigió la palabra el Excmo. Sr. Obispo haciendo tal elogio de la Sociedad Salesiana, que lleno de entusiasmo gritó: *Vivan los Salesianos*, y despues de repetirlo los circunstantes, hizo lo mismo D. Rúa con el Sr. Obispo, el cual dió á todos la bendicion Apostólica. Por último dió el Sr. D. Rúa las gracias al Sr. Obispo y á cuantas personas tomaron parte á la academia.

En la tarde del martes, á las 2 1/2 impuso

el Sr. D. Rúa la medalla de María Auxiliadora á las Sras. de la Conferencia Salesiana, estableciendo la Archicofradia de María Auxiliadora, terminando este acto con dos palabras de nuestro Rvdo. Padre. Despues de esto hubo teatro para los Sres. y Sras., que recibieron gustosos al terminar la bendicion Apostólica.

El miércoles se dignaron los Sres. de la Junta Directiva acompañar á comer á D. Rúa, quien por la tarde, despues de despedirse del Sr. Obispo, se encaminó al vapor con direccion á Almería, yéndole á despedir los muy Ilustres Sres. Provisor y Secretario de su Ilma. con otros Sres. Sacerdotes, incluso los Sres. arriba dichos, quienes en el camino dieron á todos los niños internos y externos una buena merienda. Hasta llegar al puerto todo fué tranquilidad y sosiego; pero al ver nuestros pequeñuelos aproximarse la hora de verse privados de la compañía del Rdo. Padre que tan amigablemente les hablaba y tan sabiamente les aconsejaba, se disponen todos en orden uno tras otro para besarle la mano: y al terminar esta ceremonia empezaron á cantar la hermosa copla *D. Rúa, si, te amamos*, etc. Y viendo el amado Padre que ninguno se disponía á retirarse, desde cubierta dió en voz alta varios consejos á los circunstantes y por último la bendicion de María Auxiliadora. ¡Bendita sea la Providencia Divina, que tan excelente rocío se ha dignado enviarnos, el cual hace fructificar cada día admirablemente su viña de donde esperamos recoger óptimos frutos!

S. F. Pbro.

Málaga, Mayo de 1899.



PATAGONIA MERIDIONAL

Visita de SS. EE. los Presidentes
de las Repúblicas de Chile y Argentina
á Puntarenas.

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

EN las páginas de la historia de las dos Repúblicas Sud-Americanas Chile y Argentina, se leerá con sumo interés el abrazo de paz, el vínculo de fraternidad de que dieron ejemplo al mundo entero los dos más ilustres magistrados que durante su período presidencial su-

pieron con sano criterio evitar una de las más atroces guerras entre las dos más poderosas y fuertes naciones de la América Meridional.

Inminente conflicto — Desastrosas consecuencias de una guerra — Beneficiosísimos resultados de un abrazo — Un sueño de D. Bosco — Hermosas ilusiones — Motivos de esperanza y de consuelo para nuestras Misiones. — Bendita sea la divina Providencia.

Chile y Argentina estaban sobre las armas; millones de pesos las habían constituido fuertes é invencibles por mar y por tierra. Chile tenía completa confianza en el valor de sus aguerridos y valientes soldados; y la Argentina á su vez, orgullosa ya de la victoria, descansaba segura en el patriotismo de su ejército, en las riquezas de su tierra y en la laboriosidad de algunos extranjeros. La guerra parecía inminente; la prensa, siempre dispuesta á despertar las pasiones del pueblo, encendía en el corazón de las dos naciones sentimientos de amor patrio, al mismo tiempo que trataba de aclarar la gran cuestión de dominio, sobre los límites de ambas naciones. La cordillera de los Andes con sus aguas formaban el blanco ó el tema de la discusión. Hecha cuestión de estado, no dió ningún resultado satisfactorio; las opiniones diferenciaban entre ambas partes; la República de Chile pretendía y todavía pretende el *divortium acquarum*, mientras que la Argentina opinaba y aun opina que las más altas cumbres de la cordillera de los Andes han de constituir y fijar el límite que ha de dividir y separar á las dos potencias. Suscitóse un gran conflicto entre las dos naciones, que dió por resultado recurrir á la Reina de Inglaterra para que fuera árbitra en esta grave cuestión internacional.

El fallo aún no se ha pronunciado, pero la paz entre las dos naciones ha llegado á ser, gracias á Dios, una realidad. Conociendo que una guerra entre Chile y Argentina hubiera sido la ruina de las dos naciones, la Providencia de Dios invocada por millares de corazones, aplaca los ánimos y escoge en la estremidad de la América el territorio de Magallanes como lugar de alianza y fraternidad nacional.

Los dos personajes más distinguidos D. Julio Roca, presidente de la República Argentina, y D. Federico Errázuriz, presidente de la República de Chile, emprendieron viaje para juntarse en Puntarenas y estrechar los vínculos de paz y de verdadera fraternidad, que hacen fuertes á las naciones. El ilustre magistrado D. Federico Errázuriz con el sabio y sagaz D. Julio Roca se estrecharon cariñosamente la mano el día 15 de Febrero en aguas neutrales del Estrecho de Magallanes, en Puntarenas, Capital del Territorio y donde para nosotros los Salesianos es el centro de nuestras Misiones de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego.

Dios dispuso que estas lejanas regiones fueran las escogidas y en donde había de nacer el iris de paz, la tranquilidad moral y civil de las dos Repúblicas hermanas; regiones que por estar desconocidas á los Gobiernos, formaban un punto de trascendencia material y moral, porque era necesario que el Gobierno de ambas partes se impusieran de la importancia de

aquellos Territorios, de las riquezas del suelo por sus verdes campiñas y minas de oro, carbón y cal, de que es fuente la gran isla de la Tierra del Fuego y la península de la Patagonia Meridional. Agréguese á todo esto la importancia que tienen estas regiones por la fácil comunicación entre los dos Océanos Atlántico y Pacífico, por la importancia de sus puertos de mar que unen el Antiguo con el Nuevo Mundo, las líneas telegráficas y ferrocarriles que se irán construyendo entre Buenos Aires y Puntarenas; un cable submarino que comunicará con el centro de la República de Chile, y entonces con toda verdad podremos asegurar que la apartada y desconocida Tierra del Fuego y Patagonia Meridional progresará de tal suerte y su desarrollo será tal, que igualará y competirá con los pueblos y ciudades más civilizadas; y tendremos entonces nosotros los Salesianos un campo fecundo de méritos y bendiciones celestiales, viendo cumplirse el sueño de nuestro querido Padre D. Bosco, que en el año de 1877 vió la Patagonia poblada por sus hijos y la Casa Salesiana de Puntarenas con más de 500 niños. Esto será un hecho, Sr. Director, y si hoy día la manutención de tantos Indios requiere inmensos gastos, sumas fabulosas que amedrentan á nuestro amado Rector Mayor, no dudo que llegarán días más felices y de mucho consuelo para todos aquellos que al presente cooperan al bienestar moral y material de nuestras Misiones.

No son éstas ilusiones mías, sino verdades predichas por nuestro querido Fundador. Son verdades que si no las veremos nosotros, las contemplarán los que vendrán detrás de nosotros, si perseverantes practican las enseñanzas y reglas trazadas por nuestro Padre D. Bosco á todos sus hijos, cuando para la gloria de Dios y salvación de las almas debía separarse de ellos, para enviarles como apóstoles á traer el Evangelio á estas lejanas tierras de América; las mismas enseñanzas y reglas que nuestro Rector Mayor D. Rúa sugiere también á todos al alejarse del querido y simpático Oratorio Salesiano de Turin para servir doquiera á Nuestro Señor.

Volviendo á mi anterior asunto me complace en poderle manifestar á V., señor Director, que la entrevista de los dos Presidentes Argentino y Chileno y la visita hecha á nuestras Misiones fué de mucho provecho para todos, porque visitando nuestras Casas y Misiones, pudieron ver y palpar el bien inmenso que los Hijos de Don Bosco hacen á los Indígenas Fueguinos, y la instrucción moral, científica y religiosa que inculcan á los niños y niñas que con esmero educan. Satisfechos, por consiguiente, de nuestras fatigas y desvelos, prometieron ayudarnos.

Esto ha de ser de gran provecho para nuestras Misiones, para nosotros un gran motivo de agradecimiento al Señor Presidente D. Federico Errázuriz, al Sr. Ministro de Culto y Colonización D. Ventura Blanco Viel, eminente católico, como asimismo motivo de gratitud hacia el Excelentísimo Presidente Argentino D. Julio Roca y Ministro de Culto Doctor Amancio Alcorta, personajes que se dignaron, en los breves días de permanencia en el Territorio de Magallanes y Tierra del Fuego, de visitar y encarecer las Obras de los Salesianos.

Alabado sea por siempre el Señor, que de un inminente conflicto internacional ha querido y dispuesto

que redundara un gran bien á favor de nuestras más necesitadas Misiones, como tambien para dar á conocer una vez más á ciertos espiritus rebeldes á su doctrina, que la Providencia de Dios es la que vela por sus hijos, y que todas las obras del Señor son frutos de su omnipotencia divina y no de los hombres, y de esa suerte á El solo se le debe todo el honor y la gloria; *Omnis honor et laus Deo*.

Llegada á Puntarenas del Presidente de la República de Chile — Lucido y noble cortejo — Entusiasta recibimiento — Cordial entrevista — Satisfactoria visita á nuestra Casa — Promesas.

El día 12 de Febrero á las 10 de la mañana llegaba el Señor Presidente D. Federico Errázuriz á Puntarenas, á bordo del poderoso y magnifico crucero *O'Higgins*, al que seguían otro vapor de menor calado el *Zenteno*, y un vapor transporte, el *Angamos*, La comitiva que honraba al Señor Presidente era la siguiente: El Sr. Ministro de Culto y Colonización, el Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública, el Sr. Ministro de Guerra y Marina, el ex-presidente del período anterior contralmirante D. Jorge Montt, tres consejeros de Estado, dos Senadores y Diputados, un General, un Coronel edecán de S. E., dos ministros de la Suprema Corte, el hijo del Sr. Presidente, el Secretario particular, el Médico de S. E. y el Señor D. Carlos Silva Vildósola, Cooperador Salesiano, joven de mucho talento, corresponsal de tres diarios: *El Chileno*, *El Porvenir* y *El Ferro-carril*, con otros dos personajes de importancia.

Como nuestro querido Inspector Mons. José Fagnano no se hallaba en aquel entonces en Puntarenas, sino en Río-Gallego con D. Juan Fossati, sacerdote salesiano, para recibir y conferenciar con el Sr. Presidente de la República Argentina D. Julio Roca, el que suscribe tuvo que suplirle, y por eso, en compañía de Don Mayorino Borgatello, fui al muelle para saludar á S. E. el Presidente de la República de Chile. Bajado á tierra, centenares de voces se juntaron para vitorearle y al son del himno nacional chileno, acompañado por todas las autoridades locales y en medio de un numeroso pueblo que le seguía, pasando por entre trofeos, arcos engalanados y banderas, dirigióse al edificio de la Gobernación del Territorio. Breves instantes despues me presenté yo con D. Mayorino Borgatello y una vez saludado al Señor Presidente con el mayor respeto, adelantándonos en la conversacion nos prometió que con el mayor placer visitaria el día siguiente, 13 de Febrero, nuestra Mision de Dawson, objeto de tantas habladurias por parte de nuestros enemigos. Complacidos nosotros por la deferencia de que fuimos objeto, nos retiramos. Pocos momentos despues nos cabía la dicha de recibir en nuestra Casa á los Señores Ministros, Senadores y Diputados con otros varios amigos nuestros. Visitaron atentamente la nueva Iglesia parroquial que está á punto de concluirse, alabando la estructura y su belleza arquitectónica, trabajo del Sacerdote Salesiano D. Juan Bernabé. Minutos más tarde llegaba S. E. el Presidente, el cual

visitando primeramente nuestro nuevo Templo, prometió ayudarnos. En seguida pasó al Colegio; observó detenidamente toda la Casa, y por último el Observatorio Meteorológico, asombrándose de la instalacion y perfeccion de sus instrumentos. Acto continuo bajamos al comedor, en donde sentados todos á la mesa aceptaron con sumo agrado un pequeño refrigerio de nuestros mejores vinos del Piamonte, y cerrando la visita con un *brindis* en versos castellanos compuesto y leído por D. Pedro Morabini Director del Observatorio Meteorológico, versos que por su expresion y elegancia de estilo merecieron el aplauso unánime y fueron objeto de solitacion por el mismo Sr. Presidente.

Visita á nuestras Misiones de la Isla Dawson — Agradable y provechosa travesia — Finezas del Sr. Presidente — Panorama de la Mision — Grata sorpresa — Detenida visita de la Mision y buen efecto que produjo en todos — Regalos de los Indios — Vuelta á Puntarenas.

El día 13 á las 6 de la mañana una elegante chalupa nos esperaba en el muelle para llevarme con D. Pedro Morabini á bordo del vapor transporte *Angamos* que debía zarpar para la isla Dawson con rumbo á nuestra Mision. El Sr. Presidente con toda la selecta y numerosa Comitiva fueron nuestros únicos compañeros de viaje. Durante la travesia efectuada en menos de cuatro horas, reinó la más completa alegría; se habló de D. Bosco, de nuestra Mision, del progreso gigantesco de Puntarenas y de su comercio, y antes de echar anclas en la bahia de Harris, fuimos convidados á sentarnos á la mesa en compañía de S. E. Un pequeño vapor escampavía llamado *Toro* se adelantó á nosotros de una ó dos horas para llevar al Director de la Mision, que todo lo ignoraba, la fausta noticia de la llegada del primer Magistrado de la República, de manera que en breve espacio de tiempo todo quedó en orden. La bandera tricolor Chilena flameaba en medio de la Mision y los Salesianos con sus Indígenas Fueguinos se dirigieron alegres á la playa para recibir y saludar amistosamente al digno representante de la Nacion Chilena. El panorama encantador que ofrece la Mision vista desde la bahia Harris, sus inmensos bosques que la rodean, las pequeñas habitaciones de nuestros salvajes, lo apartado del lugar, sus montes, dan un aspecto grandioso á nuestra residencia. De los labios de todos brotaron espontaneamente estas palabras: ¿Quien podría siquiera imaginar que en esta estremidad meridional, donde los vientos imperan, donde el frio y la naturaleza hacen estériles los campos, existan seres humanos, corazones magnánimos que tengan por ideal y tema de su benéfica Sociedad: *La salvacion de las almas, la civilizacion de los Indígenas Fueguinos?*

Acompañados por el Sr. Director de la Mision, D. Juan Bernabé, visitó el Sr. Presidente la Casa y Colegio de los Sacerdotes Salesianos, pasando en seguida al establecimiento de las Hermanas Hijas de Maria Auxiliadora. Allí pudieron admirar el tra-

bajo de nuestras Indígenas ocupadas algunas en hilar la lana, otras en tejerla, quienes haciendo frazadas, quienes franelas, mantas y vestidos para su propio uso, y unas cuantas medias y calcetines con una sencilla maquinita. Conversó el Sr. Presidente con ellas y les oyó leer. Despues visitó lo demás de la Mision; el Aserradero á vapor, y la Curtiduria y Panadería. Una persona de la Comitiva, célebre fotógrafo de Santiago de Chile, retrató á la noble y distinguida reunion y á los Indígenas junta y separadamente. Los Sacerdotes de la Mision y los Indios civilizados distribuyeron á todos arcos, flechas, pequeños canastillos y otros presentes de más valor como frazadas, calzoncillos, franelas y medias, trabajo de nuestras Indias; con mucho interés y agradecimiento lo aceptaron gustosos el Sr. Presidente de la República, los Señores Ministros, Senadores, Diputados y otros que componian la selecta comitiva, quienes alegres y contentos saludaron á todos afectuosamente, haciendo votos por la prosperidad de la Mision, por el bienestar de los Superiores y Hermanas de Maria Auxiliadora, alabando y encareciendo sobre manera la abnegacion y sacrificio de las Hijas de Maria, que sacrifican su vida corporal en medio de tantas privaciones, haciendo vida común con las Indígenas Onas de la Tierra del Fuego, raza la más desgraciada é infeliz que existe sobre la faz de la tierra.

Volviendo á las 3 á bordo del *Angamos*, que se mantuvo á 14 millas por hora, pudimos llegar á las 7 á Puntarenas, donde una magnífica y bien acordada banda militar saludó á S. E. Una lancha de vapor de la Capitanía del Puerto acercóse á nosotros; venia para recibir al Sr. Gobernador del Territorio que en nuestra compañía bajaba á tierra. Quedamos contentos y satisfechos de nuestro felicísimo viaje, y dando gracias al Señor por las buenas impresiones que produjo en el corazón de todos la visita á la Mision Salesiana de la Isla de Dawson.

He aquí, Sr. Director, relatada la visita de sus Excelencias el Presidente de la República de Chile y de la Argentina al Territorio de Magallanes y Tierra del Fuego.

Le ruego, si lo cree oportuno, y hechas las correcciones necesarias, que le dé cabida en el BOLETÍN SALESIANO.

Ruegue por su afectísimo en J. y M.

VICTOR DURANDO, Pbro.

Puntarenas, Marzo de 1899.



¡Viva Maria Auxiliadora!

Doy gracias á Maria Auxiliadora por un insigne favor. Padecía unos accesos nerviosos que me molestaban mucho, particularmente cuando me acometian en el coro ó refectorio. Oyendo decir los favores que se obtenian por mediacion de la Sma. Virgen bajo el título de Auxiliadora, encomendé mi curacion en sus manos, prometiéndole publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO si me la concedia, y hace ya mucho tiempo que me veo libre de mi molesta enfermedad, por la que diré y repetiré ¡Viva Maria Auxiliadora!

UNA RELIGIOSA CARMELITA.

Aracena, Diciembre de 1898.

Milagrosa curacion de un moribundo.

Hallándose un hermano mio enfermo de suma gravedad con una pulmonia doble, viéndole ya desahuciado y en la agonía, recurri fervorosamente á Maria Auxiliadora, prometiéndole publicar el milagro si mi hermano volvía á la vida, lo que obtuve milagrosamente de tan misericordiosa Madre, según confesion del médico que ya lo declaraba muerto.

Cumpliendo mi promesa, hago pública esta gracia, para gloria de Maria Auxiliadora, que sea mil veces alabada.

ABUNDIA FLORES.

Méjico, 8 de Diciembre de 1898.

Visible proteccion de Maria.

Un buen amigo de nuestra comunidad hizo llegar hasta nosotras la primera noticia de la devocion á Maria Auxiliadora hace unos dos años; por el mismo conducto recibimos la vida de D. Bosco y una novenita á la Sma. Virgen bajo esta invocacion. Hacia catorce años que las obras de nuestra Iglesia y monasterio estaban paralizadas, sin que nuestras oraciones ni las gestiones que se habian hecho para reanudar los trabajos, hubieran dado ningún resultado. Con esta intencion hicimos la novena, y apenas habian transcurrido algunos meses, desaparecieron todas las dificultades, se allanaron todos los obstáculos y pudo tener lugar la tan deseada continuacion de los trabajos. Habiendo hecho antes á Maria Auxiliadora la promesa de celebrar una fiesta en su honor el 24 de Mayo siempre que hubiera quien graciosamente se prestase á ello, la Señora lo dispuso así y la funcion se celebró, no el 24 sino al 31 de Mayo de 1897, octava de su festividad, día en que de

nuevo se dió principio á las construcciones, las cuales prosiguieron con tal actividad, que antes de cumplir el año nuestros muros de clausura se abrieron para dar paso á la Comunidad que se agolpaba con emoci3n al estrecho hueco que nos ponía en comunicaci3n con la parte recién construida de nuestro edificio. Es de notar que nuestras pretensiones se hubieran limitado á esto, si la bondad de la Sma. Virgen no nos hubiera hecho concebir la esperanza, ya próxima á realizarse, de ver también terminada nuestra Iglesia.

Todos los trabajadores que han tomado parte en nuestra obra, sea con las producciones de su inteligencia, sea con su cooperaci3n material, han querido dejarnos, sin retribuci3n alguna, un monumento que acredite perpetuamente la visible protecci3n con que María Auxiliadora nos ha favorecido, erigiendo en el centro de nuestro patio interior una capillita g3tica muy bonita y de bastante mérito, en la que veneramos piadosamente una hermosísima imagen de esta Señora, de tamaño natural, en la que, tanto el escultor como los demás artistas que han contribuido á embellecerla, han agotado todos los recursos de su talento.

También hemos tenido noticia de otras muchas gracias obtenidas por la intercesi3n de la Señora, entre las que relataremos como más notables, la de haber despertado los sentimientos de piedad cristiana en una persona vecina á nuestro monasterio y bastante indiferente para las prácticas religiosas; la de haber facilitado los medios de seguir su vocaci3n á una señorita, que, habiendo ofrecido una misa á la Sma. Virgen con el objeto de obtener esta gracia, tuvo la dicha de entrar en el Instituto á que se sentía llamada el día 8 de Diciembre p. p. bajo los auspicios de María Inmaculada, y la de haber proporcionado colocaci3n en cinco colegios á cinco hermanitas huérfanas de padre, y cuya madre acudió á María Auxiliadora en sus momentos de mayor aflicci3n en demanda de protecci3n y amparo. Gracias sean dadas por todo al Señor y á su Sma. Madre.

Sor MARÍA TERESA HERNANDEZ

Superiora del Convento de la Visitaci3n,
vulgo Salesas.

Valencia, 28 de Enero de 1899.

María es seguro auxilio para los que la invocan con fe viva.

Con el más vivo entusiasmo y sincero agradecimiento hago público el favor que María Auxiliadora ha dispensado á mi querida madre.

Encontrándose muy agravada por una dolorosa enfermedad en la mano derecha, tuvo que sujetar á una operaci3n quirúrgica, que á la vez de hacerla sufrir muchísimo, originó otra enfermedad interna que la ponía en terribles conflictos y amarguras.

Casi desesperada de todo humano recurso, se dirigió con ferviente oraci3n á la que es Madre y Auxilio de los Cristianos, ofreciéndole al mismo tiempo una módica limosna si la libraba de ese terrible estado. Esta buena Madre, atendiendo más á la fe que á aquel corazón que la invocaba, que á lo módico de la ofrenda, no dejó desatendido su deseo.

A los pocos días mi madre estaba casi completa-

mente restablecida, bendiciendo á María Auxiliadora por el favor que la había dispensado.

Hago público este hecho que raya en milagroso, á fin de que todos nos sepamos dirigir á Aquella que es el Auxilio seguro de los que la invocan con fe viva.

ARTURO JARA MARQUEZ, Salesiano.

Santiago de Chile, 29 de Diciembre de 1898.

María, Madre de las divinas gracias.

Leo gustosa el BOLETÍN SALESIANO siempre que llega á mis manos y él me inspiró la feliz idea de encomendar á María Auxiliadora una persona enferma, para mí muy querida. Una junta de siete médicos de los principales confesó francamente que no conocía la enfermedad y humanamente hablando, que no había ninguna esperanza de salvaci3n. Se temía á cada instante una catástrofe.

Acudí entonces á María, la prometí hacer una limosna de seis pesos á la Casa Salesiana y esta buena Madre que no rechaza jamás la plegaria humilde y devota, nos restituyó sana y robusta á aquella que llorábamos como muerta.

Ahora me es sumamente grato cumplir con un deber de amor y gratitud hacia la Auxiliadora de los Cristianos, publicando la gracia que el Señor me ha concedido por su intercesi3n poderosa.

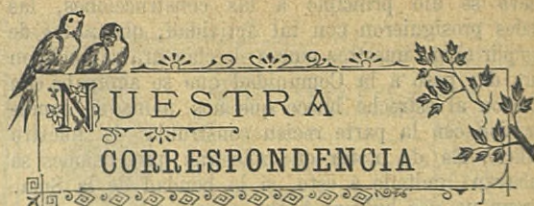
MARGARITA CORREA.

Talca (Chile), 10 de Abril de 1899.

Elena Balparada de Rogleg y Teresa Ordoñez, de Montevideo: Dan gracias á María Aux. por favores recibidos. — N. N., de Santiago de Chile: Encontrándome en circunstancias aflictivas en mis negocios y deseando realizar una venta que podía ayudarme á salvar la situaci3n, hice una novena á María Aux. y para el último día había ya conseguido cuanto deseaba. — Una devota, de Buenos Aires: En suma aflicci3n, clamé á tí, oh María Aux., y me oíste. Gracias, Madre mía; sed mi amparo siempre. — J. Lima, de Id.: Encontrándose una familia de mi íntima relaci3n herida de una grave desgracia, acudí á María Aux. y la familia fué consolada. — Una H. de M. Aux., de Boca del Riachuelo: Despues de muchas y repetidas oraciones, logré ser oída de nuestra querida Madre, por lo que le doy infinitas gracias. — Una familia, de S. Nicolás de los Arroyos: Da gracias á María Auxiliadora por un favor y consuelo inesperado. — Jorge Besembel, de Villa de Cura: Enfermo de una pierna desde el 1892, acudió á María Aux. y curó. — Venceslao López, de Navarra: Da gracias á M.^a Aux. por un favor recibido y manda una limosna para el templo que se le construye en Sarriá. — Una devota, de Sevilla: Habiendo enfermado una hermana mía, la encomendé á María Aux., empezando una novena y haciendo uso del aceite de su lámpara, y mi hermana curó. — Prudencia Mayo, de Izalzu: Da gracias á M.^a Aux. por un favor recibido. — N. N., estudiante, de Turín: Da las más cordiales gracias á la Sede de la Sabiduría, María Aux., porque encontrándose en el apurado trance de tenerse que examinar de materias difíciles, habiendo precedido poca é insuficiente preparaci3n, se recomendó á tan Santa Madre, que le obtuvo un éxito tan feliz como inesperado. — Manuel S. Delgado: Da gracias á M.^a Aux. por muchos y grandes favores, y envía dos pesetas. — Educigis Badilla: Da gracias á María Aux. por haber concedido la salud á un hijo suyo, y envía una peseta. — Carmen Barillas: Encontrándome grave con una inflamaci3n en la cara, calentura y dolor muy grande y sin remedio en la medicina, obtuve la salud acudiendo á María Aux. — F. A. de Parra: Habiéndose vuelto loco furioso un hijo adoptivo nuestro,

María Aux. nos libró de ser sus víctimas en uno de sus accesos. — *Salvador Miras Jordán*, de Velez Rubio: Enfermo de la vista y sin remedio alguno, acudió á María Aux. y quedó sano. — *R. M. Ruiz*, de Caracas: Da cumplidas gracias á M.^a Aux. por varios favores recibidos, entre ellos haber recobrado la salud un ser querido. — *Francisca Alegría*, de Granada: Cumple con la promesa hecha á María Aux. por la salud obtenida. — *C. del A.*, de Ecija: En cumplimiento de lo ofrecido publico la gracia de la curación de una persona muy allegada, mediante la bendición de María Aux. — *H. H.*, de S. Felipe: Damos gracias á María Auxiliadora por haber desvanecido una calumnia levantada contra un sobrino nuestro. — *Venturina del Castillo*, de Id.: Da gracias á María Aux. por haber socorrido á una prima en una grave necesidad. También le da gracias por haber librado de varios graves peligros. — *Mariana López*, de Santander: Ofrecí á M.^a Aux. una limosna si me desaparecía un terrible dolor de cabeza que padecía desde hacía tres años; obtenida la gracia, cumplo mi promesa. — *Juana E. González*, de Yaritagua: Rinde fervientes gracias á María Aux. por haberla salvado de grave enfermedad, y manda una limosna de ocho pesetas para una Misa. — *Rafael Asuaga Gara*, de Yaritagua: Da gracias á María Aux. por un gran favor recibido. — *Sofía Díaz*, de Id.: Da gracias á María Aux. por haberle concedido muchos y especiales favores á ella y otras personas por quienes ha suplicado. — *Joaquín Durán Bach de Eschoffet*, de Barcelona: Por justicia y agradecimiento estoy obligado á dar testimonio de un excelente favor recientemente alcanzado por intercesión de nuestra generosísima Madre, María Aux., á la cual tengo la dicha inmensa de profesar singular veneración. — *Una devota de M. Aux.*, de Yaritagua: Hace público su agradecimiento á esta bondadosa Madre por varios favores recibidos. — *Petra de Alvarado*, de Barquisimeto: Manda una limosna en agradecimiento de un favor recibido. — *Angel R. Andueza Palacio*, de Caracas: Agradece á María Aux. el haber curado á un hermano suyo de una grave hidropesía, y á una señorita de una enfermedad del estómago. — *Elisa V. de Rojo*, de Culiacán: Acudí á María Aux. en una necesidad y fui socorrida. — *Luz B. Lira*, de Villa Reyes: Enfermo gravemente de reumas sifilíticos, acudí á María Aux. y curé completamente. — *Concepcion Gordoza*, de Méjico: Estando una criada mía gravemente enferma y ya desahuciada, acudí á María Aux. y pudo salvarse. — *Eduardo de la Vega*, de Culiacán: Habiendo sufrido una fuerte hemorragia y temiendo con fundamento que volviera á repetirme, invoqué la ayuda de María Aux. y hasta la fecha no he tenido novedad. — *H. H. G.*, de Ahuacatlán: Le doy las más rendidas gracias á mi tierna y querida Madre, M.^a Aux., porque me fué concedida una gran merced, y en reconocimiento mando 10 pesos para su templo. — *G. L. H.*, de Id.: Estando gravemente enferma á la hora de un alumbramiento y temiendo pereciera conmigo también la criatura, invoqué á M.^a Aux. y mi hijo y yo estamos enteramente bien; mando 10 pesos. — *Marcelo Córdova*, padre e hijo; *Ana J. Rojas*; *Marcos Sendino*; *Francisco Ballodano* y *Carmen Guerrero*, de Rivas (Nicaragua): Mandan una limosna y dan gracias á María Aux. por favores recibidos. — *Una familia*, de Girona: En agradecimiento á M.^a Aux. por los favores recibidos y los que espera recibir, manda 25 pesetas para su templo de la Granja Salesiana. — *N. N.*, de Celrá (Gerona): Manda celebrar una Misa en el altar de M.^a Aux. de la Granja Sales. por un señalado favor recibido — *Una señora*, de Cádiz: Da gracias á M.^a Aux. por haberla curado de una enfermedad que padecía y ofrece 5 pesetas para el Santuario de Turín.

Mercedes Leiton, de Barrancas; A. B., de Girona; Francisco Navas, de Málaga; Hilario Latapia, de Sarriá; Santiago Ghione, de Girona, y M. G. de M., de Guadalupe, nos han remitido relaciones de favores recibidos de María Auxiliadora, las cuales **publicaremos á la mayor brevedad, cuando a cada una la llegue su respectivo turno.**



ESPAÑA

UTRERA (Sevilla).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

Cumpliendo la naturaleza los fines de su divino Autor, abandona por un momento el imperio de la muerte y de la esterilidad, para entregarse al mes de Mayo y hacerlo inviolable relicario de todos sus encantos, y tabernáculo de los más bellos ideales. Este es también el mes en que la Cristiandad alborozada ha fijado el espléndido concurso para los pintores de las glorias de María, y al concurrir todos ellos con las obras del corazón para conquistar el beneplácito de la Augusta Reina del Cielo, no sería prudente que negáramos nuestro cuadro, haciéndonos reos de culpable singularidad.

Los Salesianos de Utrera no podrán dibujar la fiesta de su excelsa Patrona con aquella exuberante viveza de colorido que deslumbra, ni podrán trasladar al lienzo algún personaje relevante de los que bastan con su presencia á solemnizar un acto; en su paleta solo han brillado colores modestos y las figuras que trazaremos serán todas de familia; familiar será, por consiguiente, la escena que voy á presentarle; está inspirada en el amor y de él recibe ese atractivo delicioso que no podrá ocultarse á los que de verdad llevan á María en sus corazones.

Al despertar del día 28 recibimos todos gratamente emocionados la doble sonrisa de nuestra conciencia y la del suave azul del cielo, más andaluz que nunca. El pensamiento, que aquella noche había descansado en brazos de la inocencia, despertó de su dulce letargo para empaparse en la meditación sabrosa de las bondades de María Auxiliadora; entre tanto los ángeles, envidiosos tal vez de nuestro bienestar, dejaban el cielo por el templo y se agrupaban alrededor de la sagrada Eucaristía, aguardando en profundo silencio el endiosamiento de los hombres; y era un verdadero endiosamiento el que se realizaba en más de 200 niños y gran número de fieles utreros que con el rostro encendido por el rubor de la humildad y el atrevimiento del amor, albergaban en su pecho al Rey de reyes y levantaban al Sagrado Corazón de Jesús una sincera protesta de rendimiento filial en desagravio del soberbio desacato que recibe de los hijos del siglo. Así ofrecíamos á la Virgen nuestro primer homenaje.

Limpio el corazón y transformado con la presencia del cielo, ya no es posible describir el gocejo y la santa expansión que respiran los niños en sus recreaciones; en ellas es donde aparece con todo su realce la dulce embriaguez de la inocencia; entre estos pasatiempos de la infancia y los cultos amenizados de la religión, que son los dos factores necesarios de toda fiesta salesiana, encuentran los jóvenes superabundante

mente todos los gozes de su edad y adquieren indelebiles recuerdos.

Sonó la hora de asistir á la misa solemne, y todos acudimos al santuario por segunda vez. Colocada la imagen de María sobre un trono de luz, se presentaba con el doble aspecto de Reina y Madre, majestuosa y complaciente á la vez en ademán de invitarnos á la más absoluta confianza.

Se ejecutó admirablemente por los alumnos la misa de Terziani, á tres voces, haciéndonos oír la palabra de Dios el R. Sr. D. Manuel Montero, Cura Párroco de Santa María de Ecija, justamente alabado por su sencillez de exposición y por el grande acierto con que descendié á las cuestiones prácticas. Si me fuera dado notar la parte más sobresaliente de su discurso, la reproduciría íntegra, sin temor de hacerme cansado, pero como todo él estuvo tan sabiamente concebido y con tanta elocuencia desarrollado, tengo que limitarme á la indicación de su argumento.

En el exordio, que fué explicativo y brilló por su elegante corrección, nos presentó enlazadas las fiestas de María Auxiliadora y la de la Sma. Trinidad, que celebraba la Iglesia, proponiéndose hacer el panegirico de las dos, aunque solo se ciñera á ensalzar las grandezas de la Virgen.

Enseguida entró de lleno en la confirmación, probando con la historia cómo María ha sido en todo tiempo Auxilio de los Cristianos; trazó con pocos pero valientes rasgos los triunfos de D. Juan de Austria, Sobieski y Pío VII; recordó luego con la elocuencia del patriotismo las hazañas imperecederas de la España que el tribunal de la Revolución ha condenado al desprecio por su apego á la fe de Jesucristo, de aquella raza de héroes que como S. Fernando tenían enclavada en el arzón de su caballo la Virgen de las Victorias y cuyas entradas triunfales en las plazas conquistadas se verificaban en forma de procesiones, haciendo la apoteosis de María, más bien que la del vencedor.

De nuestras antiguas glorias, pasó al vergonzoso yugo de ignominia que pesa sobre la España liberal, emancipada hasta del recuerdo de sus antepasados, y como hijo que corre un velo sobre la afrenta de la madre, se limitó á llorar nuestras desgracias y nos exhortó á convertirnos á la Estrella salvadora, citando hechos recientes que reniegan de nuestro antiguo carácter y nos hacen ver como ya no se templan las bayonetas para defender sagradas tradiciones, y cómo no siendo verdaderos cristianos, no tenemos derecho al auxilio de nuestra Reina celestial.

Los últimos pensamientos los dirigió á los alumnos y en especial á los que van á cumplir el bachillerato, previniéndoles contra el contagioso descreimiento de la moderna sociedad y contra la atmósfera anticristiana que se respira en los centros universitarios. En la peroración supo mover los afectos con tanta maestría, que arrancó en el arcano de los corazones un grito de arrepentimiento. Repetimos nuestras alabanzas al R. Sr. Montero, perfecto dechado de predicadores apostólicos.

En lo restante del día reinó la consiguiente animación y por la noche se cerraron los cultos de la Novena con bendición solemne que coronó espléndidamente los rendidos homenajes de este mes, bañado en la sonrisa y tan acertadamente llamado de María, por ser el de las flores.

Antes de recogernos á la oración de la noche, se encendieron algunos fuegos artificiales destinados á ser brillante caricatura de las fiestas del

mundo y magnífico reverso de nuestra firmeza en el amor de María.

Ya ve, pues, Sr. Director, como nada de extraordinario ha tenido nuestra fiestecita, pero mucho de especial, la especialidad que revisten todas las que han brotado de un genio tan original como el de D. Bosco.

Le ruego se sirva publicarla para satisfacción de los hijos de María, y mientras le doy anticipadas gracias, me ofrezco de V. atto. s. s. q. b. s. m.

Z.

Utrera, Mayo de 1899.

AMÉRICA

CONCEPCION (Chile).

(Continuación) (1).

Y ¿qué la diré de la misión? Sería cosa, de nunca acabar si quisiera referirle una por una todas las aventuras que la acompañaron.

Oiga el origen. Deseaba nuestro querido Sr. Director premiar la buena conducta de 20 alumnos nuestros que gustosos sacrificaron la ida á sus casas, para pasar con nosotros santa y alegremente las vacaciones. Es indudable que unos 15 ó 20 días de vida campestre para los que han vivido un año entero entre los muros de un colegio son una de las cosas más ambicionadas y apetecidas.

No esperábamos, pues, más que una ocasión favorable, la que no tardó en presentársenos.

El Sr. Cura de Rere D. Jacinto Arriagada vino á suplicar á nuestro óptimo Sr. Director que se sirviera dar una misión en S. Rosendo, población confiada á su celo. El corazón paternal de nuestro Director, no podía resignarse á dejarnos solos por más de una semana y contestó luego que aceptaría sin titubén la invitación á condición de que le acompañáramos todos, superiores y alumnos y que nos proporcionara todo lo necesario. Los niños llevarían sus instrumentos musicales y aumentarían así el entusiasmo de la misión.

El 8 de Enero hacíamos, por lo tanto, nuestro triunfal ingreso en el pueblo de San Rosendo, y aquí, cediendo gustoso la pluma á un corresponsal del ya citado diario que así escribe:

« El día del 6 del corriente, en el tren de la tarde llegaron á esta los Misioneros Salesianos, acompañados del Sr. Cura de Rere, Don Jacinto Arriagada. En la Estación de San Rosendo los esperaba un gentío inmenso, que no cesaba de arrojarles flores á su paso hasta llegar á la Iglesia, que se tenía preparada.

Al dar vista á la Iglesia se divisaban algunos arcos de flores naturales que hermoseaban el trayecto. Los acordes de la magnífica banda salesiana aumentaban el entusiasmo y alegría de ese mar de gente en movimiento. Una vez en la Iglesia, el ilustrado Superior de los distinguidos huéspedes dirigió la palabra á la concurrencia, electrizándola. La brillante improvisación del Sr. Salaberry fué notabilísima; su elocución fácil y galana, unida á su notable ilustración, cautivaron por completo al numerosísimo auditorio.

La mision se inició con buen éxito. La concurrencia aumenta cada día y la espaciosa casa, que se ha habilitado para Iglesia, se hace estrecha para contener á los fieles.

Los Misioneros se encuentran hospedados en casa del prestigioso vecino municipal don Ezequiel Vallejos, quien con su amabilidad acostumbrada y generosidad sin límites ha proporcionado á sus distinguidos huéspedes toda clase de comodidades, para lo cual no ha omitido sacrificio alguno. ¡Ojalá que el pueblo de San Rosendo sepa agradecer y corresponder á los servicios del señor Vallejos!

Sabido es que los bienes que produce una mision son incalculables. Esta es la primera que se ha visto en San Rosendo y es muy digna de notarse la devoción, compostura y respeto que se observa en todo el vecindario. Todos, sin escepcion, acuden á escuchar al notable predicador y se manifiestan sumamente complacidos.

Por nuestra parte anticipamos nuestro agradecimiento á los celosos misioneros, y hacemos votos porque el éxito favorable acompañe siempre sus labores.

Y yo, á mi vez puedo agregar que el éxito resultó sorprendente, superior á toda expectation. Más de 800 fueron las personas que recibieron en su pecho al Dios de la Eucaristía, entre las cuales figuraban 60 niños que por vez primera se alimentaban con el Pan de los Angeles.

La mision terminó con una solemnisima procesion, amenizada con los acordes de nuestra banda, en la que se llevó en triunfo la hermosa estatua de María Auxiliadora que iba á tomar posesion de aquel pueblo.

Los 12 días que pasamos en S. Rosendo fueron realmente poéticos y deliciosos. Amenos paseos á pié y á caballo, banquetes opíparos y alegría toda salesiana. Pero no es esto todo.

(Se continuará)



R. P. Luis Calcagno.

ESPERANDO detalles y pormenores de San Salvador, no hemos dado antes noticia á nuestros beneméritos Cooperadores de la gravísima pérdida que ha sufrido nuestra Pia Sociedad Salesiana, con la muerte del R. P. Luis Calcagno, acaecida en dicha República el 13 de Abril último.

Su salud, ya bastante delicada, se quebrantó notablemente con las tribulaciones y penalidades á que se vió sujeto al tomar el camino del destierro para abandonar el Ecuador, que habia caído en manos de la revolucion más desenfrenada. Vuelto á Europa, no obstante y á pesar de la debilidad extrema de sus fuerzas, llevado del verdadero espíritu de D. Bosco y del celo ardiente en que se abrasaba su alma, puso á la cabeza de la caravana de misioneros salesianos que en 1897 se dirigieron á S. Salvador para echar los cimientos

de las Obras Salesianas. En este nuevo campo de accion desplegó el mismo celo y laboriosidad de que tan elocuentes pruebas habia dado mientras estuvo al frente de las Casas Salesianas del Ecuador.

Despues de haber asistido al Capitulo General de nuestra Congregacion, que se celebró en Valsálce en Setiembre de 1898, siguiendo la hermosa máxima de S. Francisco de Sales *no pedir ni rehusar nada*, volvió á ocupar el puesto que la obediencia le tenia señalado, dando así nuevas pruebas de su abnegacion y firmeza de ánimo que le hacian olvidarse enteramente de si mismo cuando de la gloria de Dios y salvacion de las almas se trataba. Al partir, parecia que su alma abrigase algún presentimiento de la proximidad de su fin, pues nunca le costó tanto el separarse de su anciana madre y de nuestro venerando Superior D. Miguel Rúa. Y no iban errados esos presentimientos. El martes santo, mientras dictaba los santos ejercicios á los Salesianos reunidos en Sta. Tecla, no tuvo más remedio que darse por vencido y ponerse en manos de los médicos. Y lo que en un principio se creyó ligera *influenza* resultó terrible dolencia del higado que hacia necesaria una difícil operacion.

Por desgracia ni ésta ni los solícitos y amorosos cuidados de los facultativos y de nuestros hermanos, ni la caridad de nuestros beneméritos Cooperadores lograron contrarrestar la violencia del mal, y nuestro querido hermano pasaba á mejor vida á recibir el galardón eterno debido á sus trabajos y apostólico celo.

Nuestra Pia Sociedad Salesiana ha perdido en el P. Calcagno á uno de sus más conspicuos miembros, á un hombre de fe vivísima, á un ejemplar sacerdote y celoso misionero, y, en una palabra, á un Salesiano de los más unidos con D. Bosco y más escrupulosamente celosos de conservar y difundir su espíritu. Durante el delirio que le produjo la enfermedad, no cesó un instante de predicar sobre el misterio de la Sma. Trinidad, el Smo. Sacramento y la devoción á la Sma. Virgen, causando la admiracion y conmoviendo profundamente á los que le asistían.

Apenas se divulgó por toda la República la noticia de su muerte, produjo un movimiento general de sentido dolor. Todos, sin escepcion ni de autoridades ni de personas, dieron pruebas de la sinceridad con que se unían al dolor que embargaba á los Hijos de D. Bosco.

El *Diario Oficial* le dedicó las siguientes lineas:

« Murió el Rdo. Padre Calcaño..... apóstol del bien; propagador incansable de la fe; discípulo distinguido del inmortal Don Bosco. Lo cobija en su tumba el cielo azul de una patria que fué su patria, ya que el extenso dominio de la caridad no tiene fronteras. Acaricia sus despojos el polvo de una tierra que tantas veces hizo remover por manecitas de ángeles, enseñándoles á buscar el fruto honrado del trabajo. Brote de ella una corona de inmortales siemprevivas empapadas con las lágrimas de sus queridos niños y vista de luto la sociedad salvadoreña porque ha perdido un elemento útil, y borrándose del libro de su historia una hermosa verdad, un positivo germen del bien entendido progreso.

Las dulcissimas palabras de aliento que dirigía á

cuantos deseábamos el bien, cesaron. Acatemos el destino y no perdamos nunca la esperanza.

El General Regalado, Presidente de la República, deseoso de hacer pública manifestación del sentimiento que le embarga, ha dispuesto dispensar al ilustre Capellán todos los honores que merece, así como el costeo de su entierro por cuenta del Tesoro Nacional.

Descanse en paz el Padre Calcaño. »

Copiamos también este otro suelto del masónico y liberal *Diario del Salvador*:

« Ayer dimos la noticia de la defunción del Padre Calcaño, Salesiano, ocurrida el propio día en la vecina ciudad de Santa Tecla.

La muerte de ese virtuoso sacerdote produjo mucho dolor en el alma de la sociedad teclana, y desde el primer momento varias personas, entre ellas matronas distinguidas, amén de corporaciones diversas, se dirigieron al señor General Regalado, pidiéndole autorizara el enterramiento del cadáver del Padre Calcaño en la iglesia del Carmen.

El Jefe de la República no pudo menos de acceder al unánime deseo de la opinión pública teclana, y los restos del digno Salesiano recibieron hoy cristiana sepultura en el indicado templo, gracias a la voluntad del General Regalado, que ha sabido complacer a los que con ello quisieron rendir justo homenaje a las virtudes del extinto.

Al enterramiento concurrió gran número de personas y todos los alumnos de la Escuela de Agricultura de esta capital. »

Recordando que aun en los Angeles el Señor encuentra mancha, encomendamos vivamente el alma del R. P. Luis Calcaño a las oraciones de todos nuestros benévolo lectores.

Sra. Agueda Braga de Big.

ESTA joven señora que por su buen espíritu prometía ser una Cooperadora celosa de las Obras de Don Bosco, acaba de fallecer después de una prolongada agonía, durante la cual admiró por su resignación y valor a todos los que rodeaban su lecho. Fué hija de María, y como tal, se distinguió siempre por su puntualidad en todas las prácticas religiosas de la Asociación, y por su espíritu conciliador. La *Sociedad catequística*, fundada en esta ciudad con el fin nobilísimo de instruir a las niñas en los días festivos, la contó entre sus socias activas. Con el celo de un espíritu iluminado, cumplía el santo deber que voluntariamente se había impuesto, con gran alegría, prefiriéndole a todas las diversiones propias de la juventud.

Aunque una vida tan arreglada y cristiana creemos que le haya puesto en posesión del premio que Jesús ha prometido a los que le sirven con fidelidad, es deber de caridad cristiana elevar una plegaria al Todopoderoso por su alma.

El Director de los Coop. Sales.

Paysandú, Mayo de 1899.

HISTORIA DEL ORATORIO

DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPÍTULO LV. (1)

ENTRE tanto, salido el señor Gatti, y sentándose el inspector, Don Bosco, invitado por el señor Ministro, habló de la manera siguiente:

— Excelencia, le agradezco el permiso que me da de hablar. No es mi intención acusar a nadie, sino defender mi causa y la causa de mis niños. Ellos fueron interrogados indiscretamente con preguntas insidiosas y hasta algunos en materia de conciencia, con indignas insinuaciones contra sus superiores y con palabras que la delicadeza me impide repetir. Una inquisición semejante es contraria al Estatuto, es contraria a la misma honradez natural, y si fuera conocida, sería objeto de la pública reprobación. Mas aún: el señor inspector en mi presencia y en presencia de muchas otras personas del Instituto, confesó que nuestras clases podían proponerse por modelo de estudio, de moralidad y disciplina, y que nada había que censurar; y añadió que fuera deseable que las escuelas públicas se hallasen en el mismo estado; y luego ante V. E. afirma todo lo contrario. Dice que en mi Instituto no se halla el retrato del Soberano, siendo así que él vió hasta tres en tres cuartos diferentes.

— Sí, pero son retratos feísimos, replicó el profesor.

— Si son feos la culpa no es mía, sino del fotógrafo ó litógrafo que los ha sacado; si fueran mejores a mí también me gustarían más. Hay algo, sin embargo, que no puede gustar a nadie, y es el ocultar la verdad y desfigurar los hechos ante las públicas Autoridades en perjuicio de quien consagra su vida al bienestar de la juventud abandonada. Esto es conjurar contra la verdad y la justicia; es oprimir la inocencia, es engañar al Gobierno.

Por la franqueza con que hablaba Don Bosco y por las contradicciones y vacilaciones de los relatores, el Ministro no tardó en caer en la cuenta de quien tenía la razón en su favor, por consiguiente: — Basta, dijo, basta lo dicho; he comprendido todo. He comprendido que fueron violadas mis órdenes y que por añadidura se quisiera engañarme. Pero esto no se logrará. Vd. señor profesor, vaya enhorabuena a su oficina; nos hablaremos en tiempo más oportuno.

Salido el inspector, el señor Ministro siguió conversando con Don Bosco, y dijo.

(1) V. BOLETÍN de Junio, pág. 188.

— No creía ser tan mal servido. Esto empero me servirá de norma para conocer á los que me rodean. Ahora, pasando á otra cosa, tenga Vd. la bondad, señor Don Bosco, de decirme qué fundamento tienen tantas habladurías que corren con respecto á Vd. y á su Instituto. Cualquier secreto, cualquier hecho, por más comprometedor que le parezca, revélemelo como á un amigo, y le aseguro que no recibirá el menor perjuicio, antes, si lo creyera necesario, le daré los consejos convenientes.

— Mil gracias, Excelencia, mil gracias por la cortesía y bondad con que me habla. Confianza pide confianza. Pues bien, de cuanto acaba Vd. de oír de los relatores puede deducir el crédito que se merecen todas las demás imputaciones. La malignidad y la ignorancia acumularon mentiras sobre mentiras; éstas fueron propaladas por la prensa hostil á los sacerdotes y á los institutos de educación cristiana; algunos empleados gubernativos las recogieron y quisieron tenerlas en concepto de verdades, y de esta manera se fué formando una falsa opinión en perjuicio mío, ó mejor dicho, en perjuicio de mis niños, á quienes se quisiera dispersar y alejar de mí. Este es el origen, este es el fundamento de las malas habladurías y no hay más. Hasta ahora las únicas armas que se esgrimieron contra mí, fueron las de la calumnia, y lo afirmo sin temor de ser desmentido.

Hace más de 20 años que vivo en Turín, y pasé la mayor parte de mi tiempo en las calles y plazas públicas con los hijos del pueblo, ó en las cárceles con los presos, ó en los hospitales con los enfermos. He conversado con toda clase de personas, he predicado, he escrito y publicado libros, y desafío á cualquiera á citarme una palabra, un hecho digno de censura ante las Autoridades y ante las leyes, y cuando se cite y se pruebe, dispuesto estoy á sufrir el castigo correspondiente. Pero debo añadir, por otra parte, con dolor, que soy mal correspondido por los que debería ser, si no recompensado, por lo menos respetado y dejado tranquilo. No me refiero á los Jefes del Gobierno, ni á V. E., sino á ciertos subalternos que por la vanagloria de ser tenidos por celosos y adelantar en su carrera, ó por un falso pundonor, ó por un torpe amor de lucro, se aprovechan de su empleo para vejear á ciudadanos honrados hasta comprometer á los administradores de la cosa pública.

— Me agrada la franqueza de sus palabras y le repito que su confianza no quedará sin efecto; pero ¿no ha publicado Vd. una *Historia de Italia* que contiene, según dicen, principios y máximas incompatibles con los tiempos actuales?

— La *Historia de Italia* á que se refiere V. E. fué escrita por mí con la mejor intención. No bien fué impresa, remití un ejemplar al Ministro de Pública Instrucción, Juan

Lanza, quien la hizo examinar y hallándola preferible á todas las adoptadas á la sazón en las escuelas, la elogió, otorgó un premio de 1000 francos al humilde autor, y poco después fué insertada en el catálogo de los libros que debían distribuirse como premio en las escuelas públicas. Ella fué examinada también y alabada por hombres competentes en la materia, y entre otros, por Nicolás Tomaseo, de la incompatibilidad de cujas opiniones con los tiempos actuales, dejó el juicio al buen criterio de V. E. Entre otras cosas, él dice respecto á mi *Historia*:

— «He aquí un libro modesto, sobre el cual los eruditos de profesión y los historiadores severos apenas se dignarán fijar su mirada, pero que puede cumplir, en las escuelas, los oficios de la historia mucho mejor que ciertas obras de nombradía.» Pues bien, yo no comprendo como un libro tan elogiado por el Ministerio y por hombres de tanta competencia, se haya vuelto, de la noche á la mañana, peligroso para el Estado.

— Yo he leído algunos capítulos, y en verdad que no hallé en él los peligros que se ponderan. No obstante, desde que salió á la luz la primera edición, los tiempos han sufrido un cambio radical, las ideas se han revestido de nuevas formas, y yo tengo para mí que sería muy conveniente, toda vez que se sirve el pollo á la mesa, que se guisase diferentemente y se acompañase con salsa nueva. Y á Vd. ¿qué le parece?

— Que esto se haga con los pollos que deben servirse á la mesa, convengo, pero opino que esto no debe practicarse respecto á los hechos históricos. La historia es siempre la misma, porque lo verdadero no puede ser falso, así como lo blanco no puede ser negro. Los hechos acontecidos una vez, no cambian con el cambiar de tiempos, por consiguiente deben ser referidos al público como han sucedido, y no desfigurados ni envueltos en disfraces ni en salsas, que los presenten diferentes de lo que son en realidad; de lo contrario, la historia cambiando según los gustos y las ideas del que la cuenta ó la escribe, en lugar de ser verdadero maestro de la vida, se trocaría en una mascarada, en una contradicción, en una conjuración contra la verdad.

— Es cierto; las ideas de los hombres cambian, mientras los hechos transmitidos por la historia verídica é imparcial, no cambian nunca. Con todo, yo me permito aconsejar á V. R. que vuelva á leer su historia, y hallando ciertas reflexiones que chocan demasiado abiertamente con las ideas del día, las modifique hasta ponerlas en condición de no herir la susceptibilidad de ciertas personas. ¿Me ha Vd. comprendido?

— Perfectamente, señor Ministro; y si V. E. se dignase indicarme lo que, en su concepto, merece ser modificado, le prometo que lo tendré presente en la primera reimpression de mi pobre trabajo.

— Estamos pues de acuerdo; y ahora váyase Vd. tranquilo, que nadie ya le molestará. Si se suscitaren nuevas dificultades respecto á sus escuelas, acuda Vd. directamente á mí, y todo se arreglará. Mientras esté á mi cargo el Ministerio de Pública Instrucción, Vd. tendrá siempre mi apoyo y protección.

— Agradezco á V. E. su alta benevolencia, concluyó Don Bosco, y por mi parte, no pudiendo hacer otra cosa, rezaré y haré rezar á mis niños con el fin de alcanzarle de Dios, á título de recompensa, una vida larga y feliz y á su tiempo una muerte preciosa.

Esta conversacion no sólo conjuró la tempestad que amenazaba, sino que coronó además el edificio, ó mejor dicho, aseguró el fruto de la victoria á nuestras escuelas y á todo el Oratorio. Porque el Ministro de Pública Instrucción se convenció de que Don Bosco, teniendo por objeto único y exclusivo el provecho de la juventud pobre y desamparada, no era hombre que pudiera inspirar recelos al Gobierno, y entre tanto se precavió contra nuestros calumniadores. Gatti, por su parte, comenzó á experimentar la verdad de aquel refrán que dice: *Tanto va el cantarillo á la fuente que al fin se rompe*, y pudo comprender que si aquel día hubo de confundirse hasta el punto de entrar en un armario, en otra ocasion hubiera podido caer de su sillón y romperse la cabeza; por consiguiente aflujo en la guerra injusta y vil con que nos perseguía. En cuanto al real Proveedor, viendo que el Ministerio ya no le contrastaba la legalidad de su aprobación á nuestros enseñantes, alegróse á su vez, y se persuadió de que el favorecer á Don Bosco no le ocasionaba el menor daño y continuó prodigándonos su benevolencia.

A estas consecuencias hay que añadir otras igualmente benéficas que se derivaron de lo antedicho. Interrogando á D. Bosco acerca de los hechos referidos, le oí decir con frecuencia: — Dios es bueno, Dios es grande y todopoderoso. El permite á menudo las tribulaciones, pero siempre para sacar de ellas un bien mayor y mostrar á la vez su misericordia y su poder. Graves fueron las molestias que nos causaron las pesquisas, pero todas ellas acabaron por redundar en provecho nuestro y de lo amargo salió lo dulce. — Y realmente fué así. Ante todo, el Gobierno tuvo ocasion de asegurarse de que nuestras relaciones comprometedoras con los Jesuitas, con el Arzobispo Franzoni, con el Papa, no eran sino puras invenciones, así como era invencion el que dichos personajes hicieran algo indigno de su carácter; y los delatores fueron reconocidos por mentirosos y mal intencionados. Y con el Gobierno, tambien las Autoridades inferiores se convencieron de que, á pesar de las mudanzas de los tiempos y de la política, Don Bosco y los suyos sabían conciliar el deber de buenos católicos con el de ciudadanos honrados, y por consiguiente se desva-

necieron completamente sus sospechas y, si dejaron á veces de favorecerlos, nos dejaron sin embargo bastante libres para practicar el bien según el espíritu de nuestro Instituto. Tambien podemos decir que las vejaciones susodichas nos hicieron comprender mejor el cambio radical del orden público. En lo pasado, á las casas que tenían cierto aspecto de beneficencia ó de religion, ó eran administradas por sociedades religiosas, se las dejaba completamente libres, sin que las Autoridades gubernativas se inmiscuyesen en sus asuntos; pero desde entonces se quiso ajustarlo todo al rigor de la ley y meter la mano en todas partes.

Por lo cual Don Bosco pudo proveer con tiempo á las nuevas necesidades y preservarse contra los peligros á los que se vieron expuestos varios otros Institutos. Al efecto, se juzgó no sólo oportuno sino indispensable prepararse á rendir los exámenes correspondientes para la enseñanza elemental, clásica y universitaria, á fin de poder abrir escuelas públicas y privadas y no verse excluidos de la instruccion y educacion de la juventud con con gravísimo perjuicio de la religion y de la sociedad; y por consiguiente Don Bosco fué el primero, á la sazón, que envió á sus niños, clérigos y sacerdotes á rendir exámenes públicos, para obtener la patente legal; ejemplo que luego fué imitado por los obispos y hasta en Roma con gran satisfaccion del Romano Pontífice. Hallóse tambien ventajosa y digna de ser adoptada la máxima, constantemente observada en nuestras Casas, de no inmiscuirse en política, ni en pro ni en contra, ya porque no es pan para los niños, ya porque en épocas de partidos, tratándose de política, es harto fácil dejarse escapar expresiones que pueden dar motivos á los que tienen en su mano las riendas del gobierno, de concebir prevenciones contra todo un Instituto, ya porque un superior, un maestro un jefe de taller no debe ser hombre de partido, sino que debe tener por único fin de su obra la sabia instruccion y la educacion moral de sus alumnos. Así es que, entre nosotros, cada cual es libre de tener en política la opinion que más le agrade, con tal que no esté reprobada por la Iglesia, pero á nadie es permitido hacerla, en casa, objeto de disputas, ni tratar públicamente de ella con los niños. Los tiempos, los lugares y la prudencia dirán cuando tales máximas deberán sufrir modificaciones.

Ventaja que no debe pasarse por alto fué tambien el gran crédito que desde entonces fué cobrando nuestro Oratorio en la opinion pública; porque los buenos, viéndolo vejado como tantos otros Institutos excelentes y de mucha nombradía, le conservaron y aumentaron la estimacion que ya le tenían, y los malos ó adversarios, cayendo en la cuenta de que, á pesar del grande ruido levantado por la prensa y de las más prolijas investi-

gaciones practicadas por el mismo Gobierno, en resumidas cuentas nada se había hallado entre nosotros de censurable, reformaron el mal concepto que de buena ó mala fe habían concebido, y convinieron en que no éramos enteramente indignos de sus simpatías.

Así es como empezaban á verificarse las palabras dirigidas á Don Bosco por el siervo de Dios, el canónigo Luis Anglesio, rector de la Pequeña Casa de la Divina Providencia, sucesor del venerable Cottolengo. El día después de la primera pesquisa, habiendo venido personalmente el santo varón á congratularse con Don Bosco por la violencia que acababa de sufrir, le dijo: — « Alégrese Vd. en el Señor, mi querido Don Bosco. Su Obra fué probada. Cuando empezó la persecucion contra los Apóstoles, éstos salieron de Jerusalén y fueron á llevar la fe tambien á otras ciudades, á otras regiones, y la misma suerte está reservada á su institucion. »

Mas si las violencias que hemos referido en éste y en los capítulos precedentes fueron para nosotros fuentes de bendiciones, no podemos decir que fuesen tales para los que las ordenaron y llevaron á cabo. Y á este respecto paréceme oportuno señalar aquí un hecho, donde se ve con cuanta severidad descargase Dios su pesada mano sobre aquel que más culpablemente había trabajado para la destruccion de nuestro Oratorio.

Bien sabe Dios que Don Bosco y todos nosotros nunca hemos deseado y jamás nos hemos complacido por las desgracias en que incurrieron nuestros enemigos; recuerdo al contrario, que, cabalmente en los días en que nos perseguían con más saña, Don Bosco, al paso que nos dirigía palabras de aliento, asegurando que todo saldría bien, nos recomendaba que rogásemos por ellos, á fin de que abriesen sus ojos, reconociesen su error, diesen lugar en su corazón á sentimientos de humanidad, y no se hicieren indignos de la divina misericordia. Por consiguiente, al referir aquí las desgracias acontecidas á uno de ellos, hágolo con los sentimientos de la más profunda conmiseracion y con el único objeto de que ellas sirvan de leccion á los que leyeren y de escarmiento provechoso á las personas públicas ó privadas que tuvieren algo que ver con la obra de este gran siervo de Dios.

Nada diré del Ministro Luis Farini, que tildó de loco á Don Bosco y á los pocos años acababa él mismo su vida en un hospital de locos; pero quien desplegó contra nosotros un celo verdaderamente digno de mejor causa, fué el caballero, luego commendador, Esteban Gatti. Él comenzó á ensayarse en esta guerra injusta ya desde el año 1860, como dije anteriormente, y no debemos por cierto agradecerlo á su benevolencia si nuestras escuelas no fueron clausuradas, y dispersados varios centenares de niños. Él abrigaba la esperanza de arruinarnos, como había arruinado á tan-

tos otros institutos análogos al nuestro, pero sus esperanzas quedaron frustradas. Desde el día en que, abochornado y confuso, no hallando ya la puerta, fué á meter la cabeza en un armario, parece que la fortuna le volvió las espaldas, y hablando prácticamente, diríamos que aquel armario fué para él una caja de Pandora que encerraba todos los males del mundo. En efecto, al poco tiempo comenzó á sufrir una terrible desgracia en su mujer, que rodando por una escalera quedó muy maltrecha en todo el cuerpo.

Luego en la traslacion de la capital de Turín á Florencia, y más tarde de Florencia á Roma, Gatti esperaba mejorar su suerte, y á la verdad, su actividad lo hubiera merecido, pero él tenía cuentas pendientes con la divina Providencia, por lo cual, caido en desgracia de superiores é iguales, no sólo no progresó en su carrera, sinó que fué bajando día por día, hasta que, algún tiempo despues, por los manejos de un competidor, se vió privado del empleo. Este contratiempo inesperado, este cruel desengaño influyó siniestramente sobre sus facultades mentales, y el pobre hombre desde un principio se volvió triste y melancólico; luego atontado é imbecil, hasta que perdió por completo el juicio. En tal estado, ya lloraba como un niño, ya se ponía furioso como un energúmeno, de suerte que excitaba la más profunda compasion en cuantos lo veían y lo oían.

Teniendo siempre por delante la sombra de su enemigo, no acababa nunca de gritar: *¡Ah! me has arruinado!*

Conducido á una casita cerca de Felizzano, lugar de su nacimiento, que en otros tiempos le había servido de recreo, en vez de mejorar, el pobre demente empeoró hasta el punto de volverse habitualmente furioso. Allá, en un acceso de enagenacion, dió un terrible puntapié á su pobre mujer, y luego, asiéndola de la cabeza, dió con ella repetidas veces y con tanta fuerza contra la pared, que la mató, rompiéndole el craneo. Poco despues, él tambien acababa con su vida, privado de todo consuelo humano.

Fácil me sería prolongar aquí la dolorosa serie de desventuras que cayeron sobre la cabeza de los que atentaron con más ira contra la existencia de nuestro Oratorio, pero basta lo referido para confirmar el juicio ya expresado anteriormente, á saber, que no parece sinó que Dios hubiese prometido tambien á Don Bosco lo que prometiera un día al Patriarca Abraham: — *Benediciré á los que te bendijeren y maldiciré á los que te maldijeren. Benedicam benedictibus tibi, et maledicam maledicentibus tibi.*



NOTICIAS Y VARIEDADES

ESPAÑA

La Institucion Salesiana en Murcia. (Conclusión). (1) — « De conformidad con lo prescrito en el reglamento de la Institucion, el pasado miércoles celebró el grupo de Cooperadores Salesianos, recientemente establecido en esta ciudad, la fiesta de su excelsa Patrona María Santísima, bajo el título de *Auxilium Christianorum*, con misa y Comunión, en la capilla pública del Palacio Episcopal.

El M. I. Sr. D. Félix Sánchez, Canónigo Lectoral de esta S. I. C. y Secretario de Cámara de S. E. I. ofreció el Santo Sacrificio, y pronunció al final una exhortación tan oportuna como elocuente, en la que, después de felicitar al naciente instituto, á los que lo forman y á los que movidos de su amor á Dios y al prójimo, habían trabajado para establecerlo, probó que el hermoso título de María Auxiliadora, bajo el que los Salesianos honran á la Madre de Dios, es uno de los más adecuados y de los que mejor explican el especial ministerio de la Santísima Virgen, tanto cerca de su Divino Hijo como cerca de la Iglesia por El fundada; y lo mismo en los primeros días de ésta después de la Ascension del Señor, que en los siglos sucesivos.

Habló luego con gran encomio de la Institucion Salesiana y de los grandes bienes que reporta así á la Iglesia como á la sociedad; recogiendo á los niños pobres abandonados, para convertir en buenos cristianos y en honrados ciudadanos á los que, entregados á sí mismos, pudieran ser y probablemente serian, hombres viciosos y criminales. Alentó á los presentes para que no desmayaran en el propósito de dotar á esta ciudad de un establecimiento salesiano, obra nobilísima que debía merecer y merecerá, sin duda, el apoyo de todos los católicos y de todos los buenos hijos de esta tierra, y terminó su magnífica exhortación recordando el episodio de la batalla ganada por el Cid después de su muerte, para deducir de él, que aunque el ilustre fundador D. Bosco haya pasado á vida mejor, entre nosotros está viviendo su memoria, sus obras y sus armas, la oración y el ejemplo, con cuyos elementos y contando, sobre todo, con el auxilio de María, cuya fiesta celebraba por primera vez el grupo de Cooperadores de esta ciudad en aquel día en que la Iglesia la honra con tan significativo título, sería pronto un hecho la deseada instalacion de los Salesianos en Murcia.

El acto, en medio de su sencillez y modestia, resultó piadoso y edificante; á él asistieron casi todos los Cooperadores del grupo, que fueron depositando también su ofrenda para la obra, pudiendo deducir del entusiasmo de que éstos se hallaban poseídos, que ha de adquirir gran desarrollo en Murcia la nueva Institucion. »

(1) V. BOL. de Agosto, pág. 221.

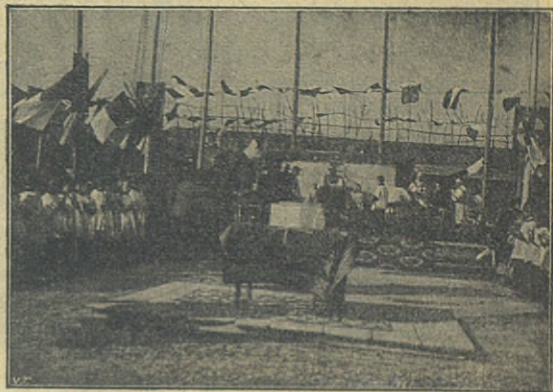
Hasta aquí el aludido periódico.

Por nuestra parte felicitamos de todo corazón á los Cooperadores de Murcia, que con tanto celo y entusiasmo han empezado sus trabajos, y pedimos muy de veras á María Auxiliadora que vean pronto realizados sus nobles y caritativas aspiraciones de poseer una Casa Salesiana.

¡Animo y adelante! Mérito y muy grande es el comenzar las obras buenas, pero el mérito mayor, el premio, la recompensa que Dios les promete está solo reservada para los que con noble tesón las llevan hasta el fin.

ITALIA.

Inauguracion de otro Oratorio Festivo en Milán. — Las obras del Oratorio de S. Ambrosio se llevan adelante con la mayor actividad. Ya se ha terminado otro nuevo cuerpo de edificio destinado á Oratorio festivo, que fué bendecido solemnemente el 16 de Febrero, día fijado para celebrar la fiesta de S. Francisco de Sales. S. E. el Cardenal Arzobispo se dignó presidir esta ce-

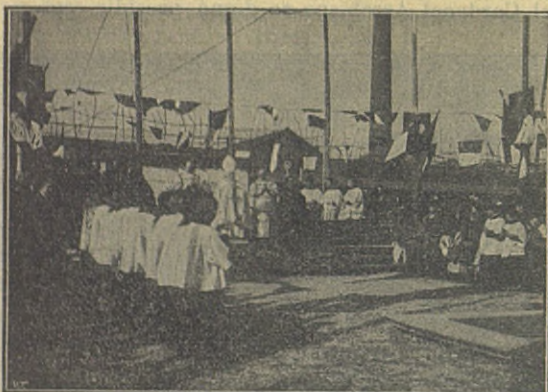


En el acto de bendecir la primera piedra del Oratorio Salesiano de Savona.

remonia y dar la conferencia á los Cooperadores. Este es el segundo Oratorio festivo que se abre en la ciudad de Milán, donde las Obras Salesianas encuentran tantos elementos para desarrollarse.

Bendicion de la primera piedra del Oratorio Salesiano de Ntra. Sra. de la Misericordia, en Savona. — Seis años hacía ya que los niños del Oratorio de Ntra. Sra. de la Misericordia se encontraban casi amontonados en un local angosto y sin ninguna comodidad. Conociendo la necesidad de construir un edificio apropiado para el objeto, el Ilmo. Sr. Obispo formó una Junta compuesta de eclesiásticos y seglares, la cual se hizo cargo de la empresa. Con la mayor actividad se hicieron los planos, que fueron sometidos á la aprobacion de Su Ilma., y el 26 del p. p. Febrero fué el día designado para la colocacion de la primera piedra, acontecimiento que ocasionó una alegría general en toda la ciudad. Un incalculable número de personas de todas las clases sociales acudieron á presenciar la ceremonia. Don Domingo Belmonte, Prefecto general de la Congregacion, representó á nuestro Rvdmo. Rector Mayor, que á la sazón estaba en España. Los jóvenes del Oratorio, distribuidos en dos Congregaciones, la de S. José y

S. Luis, satisfechos con la realizacion de uno de los deseos más ardientes de sus corazones, quisieron dar una pública muestra de gratitud al Señor, yendo en formacion, en union de los pequeños que forman la Congregacion de S. Juan Berchmans, con sus respectivas banderas, y precedidos de la banda de música, á la Iglesia parroquial á recibir la Sagrada Comunión. Por la tarde, á las 2, celebróse la bendición, que llevó á cabo el Ilmo. Sr. Obispo. A continuacion el Director del Oratorio leyó el acta de la ceremonia, escrita en pergamino, á cuyo pie firmaron muchos de los espectadores. Esta acta, unida á varias medallas y monedas de la época y á los retratos de D. Bosco, de S. S. León XIII y del Ilmo. Sr. Obispo, encerróse en doble tubo de cristal y de zinc y depositóse dentro de la piedra bendecida que fué colocada en su sitio en los cimientos, en medio del mayor entusiasmo. El Ilmo. Sr. Obispo dió las gracias á la numerosa



En el acto de bendecir la primera piedra del Oratorio Salesiano de Savona.

concurriencia con palabras afectuosas y le animó á perseverar, prestando apoyo á la nueva Obra para lograr pronto verla concluida.

La mano de la Providencia. — Las noticias recibidas de *Porto Legnano* no pueden ser más satisfactorias. Despues de pasar por pruebas terribles y de una guerra encarnizada, nuestros hermanos han conseguido atraerse todas las simpatías del país. El bien que ellos hacen ahora está en proporcion con las dificultades que encontraron al principio. Decíase entonces: ¿Qué es lo que hacen los Salesianos en *Porto Legnano*?... ¿Y qué podían hacer, sin ayuda ninguna para desarrollar el Instituto? Pero ahora, que ya cuentan con la caridad de los habitantes de la ciudad, además de los trescientos ó más niños que se reúnen en el Oratorio festivo los domingos para ser instruidos en la religion y pasar el día entretenidos en juegos propios de su edad, han abierto talleres de ebanistería, escultura, decorado de imágenes, encuadernacion y sastrería, dirigidos todos por hábiles obreros. La mano de la divina Providencia no podía manifestarse más patentemente.

Inauguración solemne del Instituto Salesiano de Alejandria. — El domingo 30 de Abril se inauguró solemnemente el Instituto Salesiano de Alejandria (Piamonte), con el objeto de atender á la educacion de la juventud no solo

por medio de la asistencia prestada á los niños internos y externos, escuelas y Oratorio festivo, ya hoy florecientes, sino que tambien por medio de talleres para que puedan aprender un oficio los niños pobres y abandonados. Las edificantes funciones religiosas que con este motivo se celebraron atrajeron á todos nuestros bienhechores, invitados al mismo tiempo á una conferencia y á una brillante academia. Una lápida conmemorativa de este acto con los nombres de nuestros principales bienhechores de la ciudad y de toda la region, se descubrió tambien el mismo día. Por la tarde, como corona de esta fiesta, se recibió la bendición de S. S. enviada por telégrafo por conducto del Emmo. Cardenal Rampolla, como para indicar que nada debía faltar en esta ocasion, ni las alegrías de la tierra ni el auxilio divino.

Bodas de Plata del Emmo. Cardenal Svampa, Arzobispo de Bolonia. — El 16 de Abril se celebró con grande entusiasmo en Bolonia el jubileo sacerdotal del Emmo. Cardenal Svampa, principal iniciador del I.º Congreso Salesiano, y constante bienhechor de nuestra Congregacion. En la iglesia de S. Pedro, ricamente decorada con los soberbios tapices cedidos por el Pontífice Benedicto XIV, pontificó Su Eminencia, asistiendo á la Misa el Emmo. Cardenal Manara, de Ancona, y los Obispos de Pésaro, Fano, Loreto y Recanati, Imola, Faenza, Forlì, Cervia, Bertinoro, Guastalla, Modena, Vercelli y Ferrara. Asistieron tambien todos los Canónigos de Bolonia, los Curas Párrocos, Corporaciones Religiosas, Asociaciones Católicas, una representacion de los niños de nuestro Oratorio boloñés y más de 5,000 fieles. Con motivo de este acontecimiento los buenos y generosos Boloñeses presentaron al Emmo. Purpurado ininidad de valiosos obsequios que el virtuoso Pastor hizo se emplearan en favor de los necesitados é indigentes. Varias iglesias recibieron objetos y ornamentos sagrados; 550 pobres asistieron á un modesto banquete preparado por la Junta del Congreso y por la Sociedad de la Juventud Católica, unida á otra Asociacion Católica italiana, y las Instituciones consagradas á los pobres recibieron del Emmo. Cardenal una importante limosna para atender á sus necesidades. Uno de los principales donativos lo dedicó el Emmo. Sr. Svampa á nuestro Oratorio de dicha ciudad. Entre los innumerables regalos presentados al ilustre Príncipe de la Iglesia, figuraba un artístico reclinatorio esculpido, obra de singular mérito tanto por la correccion y belleza de la forma como por la elegancia y delicadeza de ejecucion. Al regalo acompañaba un sencillo pergamino con estas palabras: *A su Protector y Padre, el Cardenal Domingo Svampa en su jubileo sacerdotal los niños asilados en el Instituto Salesiano de la Bienaventurada Virgen de S. Lucas. Trabajo hecho en el taller de escultura del Instituto Salesiano de Bolonia.* S. Eminencia agradeció muchísimo este obsequio.

Proteccion de María. — *Una medalla de la Sma. Virgen.* — En 1837, en el sitio de Constantina, un joven oficial francés fué derribado por una bala que le dió en mitad del pecho. Sorprendido de sentirse aún con vida tras semejante choque, se lleva la mano á la parte contusionada, y comprueba con alegría fácil de comprender, que no ha recibido lesion alguna. Pudiendo apenas creer tamaña dicha, se palpa en todas direcciones, y encuentra debajo de su ropa la bala que había

dado con él en tierra. Estrecha piadosamente aquella bala cual reliquia gloriosa, y congratulándose por la solidez de su esternón, vuelve al combate, lleno de nuevo ardor. Más en breve le detiene una segunda bala en la pierna. Esta vez la herida es más grave; hay que llevárselo del

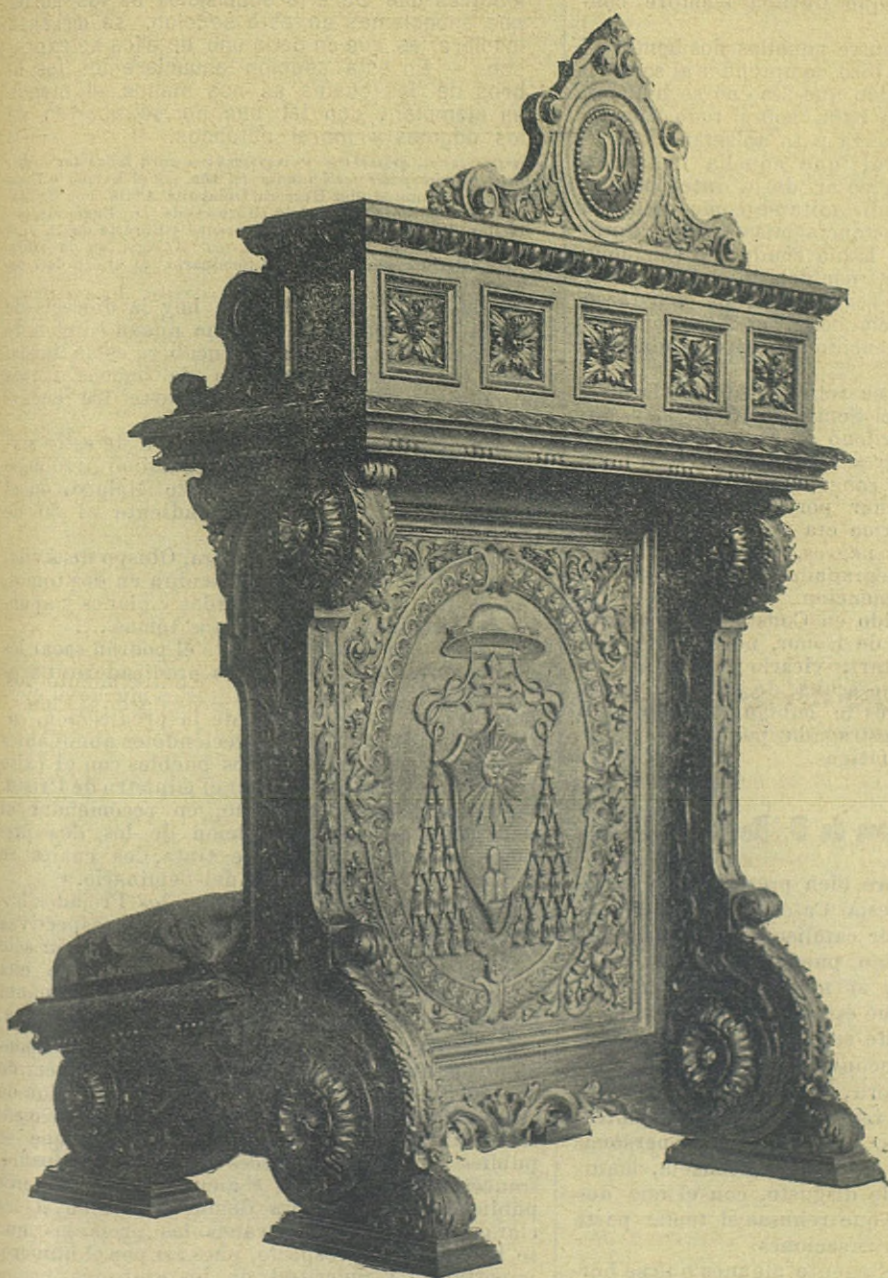
había suspendido á su cuello para preservarlo del peligro! La medalla había desempeñado muy bien su papel. Pero ¿cómo había podido grabar su imagen en el metal á través de las ropas? Era un hecho que nuestro joven oficial tuvo que declarar inexplicable, contentándose con aprovecharlo sin ocuparse más de él.

Al finalizar el tiempo de su licencia, fué á París. Era en las últimas semanas de la Cuaresma, y además del deseo de volver á ver la capital, no le pesaba al joven librarse de la austeridad con que se observaba la abstinencia en la casa paterna.

Una tarde sorprendióle un chubasco en las inmediaciones de Nuestra Señora de las Victorias, y entró en la Iglesia para buscar un refugio contra la lluvia. El Cura refería desde el púlpito algunos de los hechos extraordinarios de las curas milagrosas obtenidas por la intercesión de la Santísima Virgen. Las paredes del templo están literalmente tapizadas de exvotos y placas conmemorativas, cuya explicación exigiría volúmenes.

El oficial, que escuchaba al principio con aire distraído, prestó en breve más atención á lo que se predicaba. Se sonreía para consigo mismo y se decía en voz baja: "¡Ah! Sr. Cura, si supiera usted lo que me ha sucedido, ¿que diría? Al fin, como impulsado por una fuerza misteriosa, cuando el sacerdote se dirigió á la sacristía fué á su encuentro y le dijo:

—¿Por ventura cree usted, Sr. Cura, en todo cuanto acaba



Regalo de los jóvenes del Instituto Salesiano de Bolonia al Emmo. Card. Svampa.

campo de batalla, y la curación fué tan lenta, que obtuvo una licencia mientras convalecía, y pudo regresar á Francia. ¡Cosa extraña! al examinar la bala vió impresa en ella la huella de una medalla que se había grabado en el plomo, como un sello en la blanda cera. ¡La bala había dado contra una medalla que una madre piadosa

de referirnos?

—Ciertamente, caballero: todos esos hechos son completamente auténticos; he sido personalmente testigo de varios de ellos, y debo los demás á personas dignas de toda confianza.

¿Y á eso llama usted milagros?

Son por lo menos hechos muy extraordinarios,

en los cuales nos parece imposible no ver la intervencion del poder divino debida á la intercesion de la Santísima Virgen.

¡Pero, entonces, lo que ha sucedido es un milagro!

Y le refirió la historia de su bala y le enseñó la bala y la medalla, que llevaba siempre consigo.

¿Qué pasó despues entre aquellos dos hombres? Sin duda el sacerdote hizo comprender al soldado que un hueso, por sólido que sea, no se halla en estado de resistir una bala, sobre todo cuando ésta posee bastante fuerza para aplastarse contra una dura hoja de metal; que aquella impresion inexplicable, hecha á pesar de la interposicion de los vestidos, no podía mirarse como un hecho natural; que la circunstancia misma, tan natural en apariencia, que lo había conducido á aquella hora á aquella iglesia, por decirlo así, á pesar suyo, podía tambien ser considerada con razón como una gracia especial, etc., etc. En suma, el oficial se sintió convencido: cayó de rodillas y se confesó.

Poco despues pidió su retiro y se encaminó á Roma. Allí entró en el Seminario francés, y pocos años despues se ordenó de sacerdote.

Quiso entonces regresar á aquella tierra de Africa, regada con su sangre; pero no ya espada en mano y para imponer por la fuerza la dominacion francesa; su arma era un Crucifijo, é iba á llevar á los pobres negros, á las poblaciones más salvajes y más degradadas de la tierra, palabras de paz y de redencion.

El joven oficial herido en Constantina y condecorado con la Legion de Honor, no era otro que el venerable P. Papetart, vicario general de las Misiones africanas, que acaba de morir en Niza, á donde sus superiores le habían enviado para restablecer su salud, estragada por tantos trabajos, padecimientos y fatigas.

Pensamientos de D. Bosco

— Tengamos siempre bien presente que la Cabeza ó Jefe de la Iglesia Católica es el Papa; que ninguno puede ser católico, si no reconoce al Papa, y que ninguno puede pertenecer á la Iglesia de Jesucristo, si no está unido á esta Cabeza visible, que fué establecida por Él mismo.

— Nunca tolere que en tu presencia se tengan conversaciones inconvenientes ó irreligiosas; y cuando esto sucediere, debes mostrarte valeroso, alzar la voz y reprender á tus inferiores, advertir á tus iguales, y callar con las personas superiores, como la prudencia aconseja, manifestando cierto aire de disgusto, con el que des á conocer claramente que rehusas el tomar parte en las antedichas conversaciones.

— No faltarán ciertamente algunos que se burlen de nosotros, porque no nos manifestamos preocupados en materia de Religion. No les hagamos caso, puesto que ellos mismos se engañan y traicionan, así como todos los que les escuchan. Si queremos aparecer sabios ante los ojos de Dios, no temamos el aparecer necios ante los ojos de los hombres ó en presencia del mundo, porque Jesucristo nos asegura que la sabiduría del mundo es necedad en la presencia de Dios.

BIBLIOGRAFIA

NOTA. Para evitar pérdida de tiempo y gastos inútiles, suplicamos encarecidamente á nuestros lectores que para la adquisicion de los libros que anunciamos en esta seccion, se dirijan á las librerías que en cada uno de ellos se expresan. — En esta seccion anunciaremos los libros de los cuales se nos mande al menos un ejemplar, con tal que no se aparten de los dogmas y moral católicos.

Sermones, planes y apuntes para todas las dominicas y principales festividades del año, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Muñoz Herrera, Obispo de Avila, hoy de Málaga. — De venta en Madrid, librería de D. Enrique Hernández, Paz, 6; en Granada, imprenta y librería de D. José L. Guevara, San Jerónimo, 29, y en Málaga, en la secretaría del Obispado y en la del Seminario, al precio de 7 pesetas.

El ilustre Prelado que rige hoy la diócesis de Málaga ha dispuesto hacer una nueva edicion de la notable obra cuyo título encabeza estas líneas, y que tan abundante cosecha de buenos frutos ha dado y puede seguir dando entre los encargados de predicar la divina palabra.

La más autorizada recomendacion de estos sermones la hizo el que es hoy dignísimo Arzobispo de Sevilla cuando era Obispo de Málaga, en el *Boletín* de la diócesis correspondiente al 30 de Diciembre de 1890.

« El Ilmo. Sr. Muñoz Herrera, Obispo de Avila, acaba de dar á la estampa una obra en dos tomos, que contiene oraciones sagradas y planes y apuntes de sermones sobre distintos temas.... »

» En cuanto al fruto que de él podrán sacar los predicadores, y sobre todo los predicadores noveles, diremos que ha de facilitarles mucho el ejercicio del arduo ministerio de la predicacion, indicándoles segura ruta, y ofreciéndoles abundantes materiales para hablar á los pueblos con el éxito dichoso que debe ambicionar el ministro de Cristo. No vacilamos, por lo mismo, en recomendar al clero malagueño la adquisicion de los dos preciosos volúmenes de que se trata, los cuales se expenden en la secretaría del Seminario. »

Seguros estamos de que todos los Prelados harán la misma recomendacion en sus respectivas diócesis. Y quien quiera que los lea, ó con sólo conocer la fama de saber y elocuencia de que tan justamente goza el autor, comprenderá cuánto importa propagar esta útil é importantísima obra.

Catholicum. — En el *BOLETIN* correspondiente á Abril de este año, tuvimos el placer de dar cuenta á nuestros lectores de la aparicion de esta revista católica, verdadera ilustracion científica, artística, arqueológica é histórica, que se publica en Roma dos veces al mes, en español, francés, italiano, inglés y alemán. Los números publicados hasta ahora demuestran bien á las claras que no han sido vanas las promesas que se hacían en el prospecto, pues así por el número, importancia y pulcritud de los grabados, como, y sobre todo, por la autoridad y lustre de los autores que firman el texto puede competir con las mejores revistas de su clase. — La suscripcion es de veinticinco liras anuales en Italia, y treinta en los demás países de la Union Postal. Único representante de la Revista en España, Portugal y América lo es la *Casa de los Sres. Subirana, calle de Puerta Ferrisa, 117, Barcelona (España)*.

Con aprobacion de la Autoridad Eclesiástica. — Gerente: JOSE GAMBINO

S. Hieronymus, de viris illustribus liber singularis. Vita S. Pauli primi eremita. S. Hilarionis eremita, Malchi monachi et epistolæ selectæ cum adnotationibus JOANNIS TAMIETII. — 1877, edición 2.^a; un volumen de 260 páginas Pesetas 0,90

Sulpicii Severi, Historia Sacra libri II cum adnotationibus J. TAMIETII. — 1878; un volumen de 128 páginas » 0,50

Sulpicii Severi, vita S. Martini. Edidit atque adnotationibus illustravit J. TAMIETIUS. — 1880; un volumen de 112 páginas » 0,50

L. C. Firmiani, de Mortibus persecutorum liber unus, cum adnotationibus T. TAMIETII. — 1886; un volumen de 88 páginas » 0,75

S. A. Augustini, de Civitate Dei liber V. Edidit J. TAMIETIUS. — 1877; un vol. de 68 pág. » 0,50

S. TH. C. Cipriani, liber de mortalitate et epistola ad Demetrianum, cum adnotationibus, J. TAMIETII. — 1887; un volumen de 64 páginas » 0,50

Acta SS. Martyrum Viti, Modesti et Grescentiæ. Edidit J. TAMIETIUS. — 1892; un volumen de 22 páginas » 0,30

S. Ambrosii, de Officiis libri tres. Edidit J. TAMIETIUS. — 1888; un volumen de 264 pág. » 1,—

L. Cæc. Lactantii, F. Divinarum Institutionum liber V, De Justitia. Edidit Sac. JOANNES TAMIETIUS. — 1889; un volumen de 90 pág. » 0,60

Epitome historiae ecclesiasticae, a JOANNE BOSCO conscriptum. In latinum sermonem convertit J. B. FRANCESIA Sac. Politiorum litter. Doctor. — 1889; un volumen de cerca 350 páginas » 1,60

P. Virgilii Maronis, Bucolica et Georgica. — Edición 4.^a, con 89 páginas » 0,30

M. A. Plauti Captivi, ex recensione Friderici Henrici BOTHE, a taurinensi editore passim emendata. — 1884, edición 3.^a; un volumen de 92 pág. » 0,50

M. T. Ciceronis, Philippica II in M. Antonium. Recensuit adnotationibus auxit I. BACCIUS. — 1881; un volumen de 80 páginas » 0,50

A. Tibulli, Carmina castigata cum notis. — 1892, edición 6.^a; un volumen de 100 páginas » 0,50

T. C. Lucretii, de rerum natura. In usum tironum selegit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. 1872; un volumen de 88 páginas » 0,50

T. Livii, Historiarum liber II. In usum tironum selegit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1892, edición 6.^a; un volumen de 96 páginas » 0,50

A. Palumbi Minerval, comedia. — 1877; un volumen de 64 páginas » 0,50

M. T. Ciceronis, Tusculanarum Disputationum liber I. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1880; un volumen de 96 páginas » 0,50

M. T. Ciceronis, Tusculanarum Disputationum liber II. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1880; un volumen de 68 páginas » 0,50

M. T. Ciceronis, Lælius, sive de Amicitia. Dialogus ad Titum Pomponium Atticum. — 1888, edición 3.^a; un volumen de 40 páginas » 0,30

C. C. Sallustii, de Bello Jugurtino historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1885, edición 2.^a; un volumen de 160 pág. » 0,70

C. C. Sallustii, de Conjuratone Catilinæ historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1885, edición 2.^a; un volumen de 96 páginas » 0,50

C. Plinii C. S. Panegyricus Traiano imperatori dictus, curante V. LANFRANCHIO. — 1884; un volumen de 68 páginas » 0,40

P. Virgilii Maronis, Bucolica et Georgica. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. Accedit Carmen Cometes Australis anni MDCCCLXXII. — 1884; un volumen de 294 páginas » 0,90

Claudiani, de Raptu Proserpina libri III. Recensuit et variis lectionibus auxit V. LANFRANCHIUS. — 1884; un volumen de 40 páginas » 0,50

P. Virgilli Maronis, Aeneis ex recensione chr. GOTHE HEYNE. Variis lectionibus instructi atque adnotationibus illustravit V. LANFRANCHIUS. Libri tres priores. — 1877; un vol. de 72 pág. Pesetas 0,60

P. Virgilli Maronis, Aeneis ex recensione Chr. GOTHE HEYNE. Variis lectionibus instructi, atque adnotationibus illustravit V. LANFRANCHIUS. Reliqui libri novem. — 1889; un volumen de 278 páginas tamaño 16.º » 2,10

C. J. Caesaris, de Bello Gallico liber III, IV et V. — de 60 páginas » 0,35

M. A. Plauti, Aulularia. Ad recentiores exegit, animadversionibus auxit editiones et scholasticis pralectionibus accommodavit Thomas VALLAURIUS. — 1884, edición 5.ª; un volumen de 130 pág. » 0,70

M. A. Plauti, Trinumus. Ad recentiores editiones exegit, animadversionibus auxit et scholasticis pralectionibus accommodavit Thomas VALLAURIUS. — 1882, edición 3.ª; un volumen de 144 páginas » 0,70

C. J. Caesaris, Commentarium de bello civili liber I et II. — 1892, edición 4.ª; un volumen de 68 páginas » 0,35

C. J. Caesaris, Commentariorum de bello gallico liber I et II. — Edición 8.ª; un volumen de 58 páginas » 0,35

M. T. Ciceronis, Cato Major, seu de senectute et de somnio Scipionis. — 1892, edición 2.ª; un volumen de 44 páginas » 0,30

M. T. Ciceronis, Epistolarum selectarum liber I. — 1891, edición 4.ª; un volumen de 48 páginas » 0,30

M. T. Ciceronis, Epistolarum selectarum liber II. — 1891, edición 4.ª; un volumen de 44 pág. » 0,30

M. T. Ciceronis, in Marcum Antonium Philippica III et oratio pro Archia poeta. Adnotationibus auxit et illustravit J. B. FRANCESIA. — 1889; un volumen de 40 páginas » 0,25

Cornelii Nepotis, Vitae excellentium imperatorum in usum adolescentulorum. — 1891, edición 7.ª; de 100 páginas » 0,60

P. Taciti, Vita C. J. Agricola in usum scholarum. — 1883; un volumen de 32 páginas » 0,50

Horatii Flacci, ex libris odarum selecta. — 1892; un volumen de 74 páginas » 0,35

Horatii Flacci, Satyrae et epistolae. — 1867; un volumen de 64 páginas » 0,30

Titii Livii, Historiarum liber I. — 1889, edición 6.ª; un volumen de 68 páginas » 0,40

Titii Livii, Historiarum liber XXI et XXII. — 1888, edición 5.ª; un volumen de 116 páginas » 0,50

P. Ovidii Nasonis, ex operibus selecta in usum scholarum. — 1892, edición 7.ª; un volumen de 64 páginas » 0,30

Q. Curtii Rufi, de rebus gestis Alexandri Magni historiarum liber III et IV. — 1882; un volumen de 80 páginas » 0,40

Phaedri, Aug. Lib. Fabularum Aesopiarum liber I et II cum notis. — Edición 5.ª; un volumen de 32 páginas » 0,25

Phaedri, Aug. Lib. Fabularum Aesopiarum lib. III, IV et V. — 1890, edición 4.ª; un volumen de 48 páginas » 0,25

G. Pinii C. S., ex epistolis selecta. — 1877; un volumen de 44 páginas » 0,30

C. C. Sallustii, de Conjuratone Catilinae historia. — Edición 5.ª; un volumen de 48 páginas » 0,30

C. C. Sallustii, de Bello Jugurtino historia, in usum tironum. — 1890, edición 5.ª; un volumen de 80 páginas » 0,40

Historia critica, litterarum latinarum accedit aliquot monumentorum latini sermonis vetustiora. Edición 13.ª en 16.º » 1,60

Nuevo Valbuena, 6 Dicionario Latino-Español y Español-Latino. Formado sobre el de D. Manuel Valbuena con muchos aumentos, correcciones y mejoras por D. VICENTE SALVÁ.

Des tomos » 20,00



LIBROS DE LECTURA

- Avisos y consejos á los aprendices**, por M. de Segur 124 págs. en 64°. ptas. 0,30
- ¿Saldrá el Papa de Roma?** — Opúsculo de actualidad por T. de V. 68 págs. > 0,15
- Cartas espirituales de S. Francisco de Sales**, escogidas para personas de varios estados (en 32°. grande, de 150 págs.) > 0,10
- El liberalismo es pecado de erejía**, explicado por preguntas y respuestas por el R. P. Antonio F. Moya (80 págs.) > 0,10
- Avisos saludables á las casadas** por M. Antonio Claret; o sea carta espiritual á una casada hermana suya (68 págs.) > 0,10
- Examen crítico de la Historia de los conflictos entre la Religión y la Ciencia**, por G. Draper. (Artículos publicados por « La Civiltà Cattolica ».) > 0,30
- Los leprosos de la Isla Sandwich y el Padre Damian** > 0,10
- El tesoro de la juventud, ó la Santa Virginitad**, por el R. P. José Frassinetti, en rústica (en 32°. de 70 págs.) > 0,10
- La Iglesia columna y apoyo de la verdad**; por el R. P. Pedro M. Hlondain; avisos dirigidos al pueblo católico para prevenirlo contra la propaganda protestante; precioso opusculito de 68 págs. en 32°. > 0,10
- La Virgen cristiana en su familia y en el mundo**, sus virtudes y su misión en los actuales tiempos; traducción libre hecha por una joven americana; en 32°. grande, de 404 págs. en rústica > 0,40
- De los deberes del hombre**, por Silvio Pellico, discurso dirigido á un joven, traducido por D. Lopez Gisbert, (en 32°. grande, de 140 págs.) > 0,30
- Conformidad con la voluntad de Dios y Modo de hablar familiarmente con Dios** por S. Alfonso M. Liguori (en 64°. de 296 págs.) en rústica > 0,20
- Católicos y Masones**. La Masonería y el Catolicismo. Estudia comparado bajo el aspecto del derecho común, las instituciones democráticas y filantrópicas, la civilización y su influencia social por el Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Solar, Obispo de Montevideo (en 16°. de 334 págs.) > 0,30
- Vida de Colegio ó hechos edificantes entresacados de las biografías de algunos alumnos del Oratorio de S. Francisco de Sales** escritas por el R. P. Juan Bosco; por el Pbro. Esteban Trione (en 32°. grande, de 188 págs.) en rústica > 0,60
- La verdadera religión**. — Catolicismo y Protestantismo. ¿Quién es el que tiene razón en el tribunal de la verdad, el católico ó el protestante? — ó en otros términos, ¿Cuál es la verdadera Iglesia de Jesucristo, el Catolicismo ó el Protestantismo? — En tres partes con un Apéndice — (en 32°. de 168 págs.) > 0,45

- El convite del Divino Amor** por José Frassinetti, Pbro., traducción del Pbro. A. D. R. 180 págs. en 16°. rústica > 0,45
- ¿Hay un Dios que se ocupa de nosotros?** por M. de Segur. 22 págs. en 32°. > 0,05
- La lámpara del santuario**. Novela moral-religiosa por el Cardenal Wiseman; 64 págs. en 32°. > 0,10
- Catecismo de la Doctrina Cristiana para la Arquidiócesis de la Santísima Trinidad de Buenos Aires**, 13ª edición, 96 págs. en 32°. cada uno > 0,10
- dozena > 1,00
- el ciento > 7,00
- id. id. id.*; undécima edición, en letra grande; en 32°. de 96 págs. el ejem. > 0,20
- Id. id. id.*, explicado por el P. Santiago José García Mazo y aumentado con explicaciones de otros célebres catequistas; útil á todos, y necesario á los que tienen el santo y difícil encargo de enseñar la doctrina á los niños y fieles. Obra dedicada á S. S. Ilma. y Rdma. el Sr. Arzobispo de Buenos Aires, y especialmente aprobada por el mismo Excmo. Señor: un tomo de 828 págs. en 16°. con cinco hermosos grabados en rústica > 2,80
- en media pasta > 4,00
- Práctica del Catecismo Romano ó Doctrina Cristiana**, por el P. Juan E. Nieremberg, S. J.; (en 32°. de 402), en rústica > 0,30
- Catecismo acerca la masonería**, sacado á la letra de la Enciclica *Humanum genus* de nuestro amantísimo Padre León XIII, por el P. Enrique de Ossó 64 págs. en 32°. > 0,10
- Evangelios para todos los domingos del año**, explicados en forma de catecismo, por el P. Angel Cagnola. Esmerada edición 368 págs. en 26°. > 0,35
- Compendio de Historia Eclesiástica**, útil á toda clase de personas, por el P. Juan Bosco. Contiene una Cronología de los Sumos Pontífices según la más común opinión, sin contar los antipapas, con notas; 2ª edic. esmeradamente corregida é impresa (un tomo en 32°. grande, de 560 págs.) en rústica > 2,00
- La religión demostrada al alcance de los niños**; por el Dr. D. Jaime Balmes; seguida de los *Principios Fundamentales de la Religión* por el R. P. Juan Bosco; (en 16°. de 136 págs.) nueva edición, impresa con esmero; en rústica > 0,35
- El católico en el siglo**; conversaciones familiares de un padre con sus hijos, referentes á la religión por el R. P. Juan Bosco (en 32°. de 542 págs.); edic. en papel ordinario en rústica > 0,35
- Conversaciones familiares** destinadas á combatir el error y á mostrar la grandeza de la verdad católica, por el P. D. Félix Sardá y Salvany; 3ª edic. corregida. (308 págs.) en rústica > 0,25

